



Estadísticas generales:

Duración: **24** días (del 26 de septiembre al 19 de octubre de 2011)

Recorrido: **4 523** km (2 727 por carretera y 440+530 nmi por barco, es decir, 1 796 km)

Países visitados: **2** (E y UK)

Monedas utilizadas: **2** (€ y £)

Presupuesto total: **3 429,90** €, de los cuales

- 692,52 en gasolina
- 19,13 en peajes
- 61,65 en aparcamientos
- 194,88 en alojamientos
- 984,57 en comida

- 1 078,60 en transportes
- 21,40 en entradas a monumentos
- 377,15 en varios

Consumo medio de gasolina de 98: **14,2** l/100 km

Todo el mundo lo dice: **Gales es muy verde**. En otros viajes a las islas británicas siempre habíamos dejado de lado ese rinconcito de Gran Bretaña con ansias independentistas, palabras impronunciables sin casi vocales y una naturaleza feraz y majestuosa. Además, dentro del llamado *dominio céltico*, sumaba junto con **Cornualles** las dos áreas que nos apetecía conocer algún día.

Hay algo que une a los pueblos celtas entre sí, un misterioso halo esotérico de vivir de espaldas a sus partes continentales mirando a la borrasca que viene inesperadamente del ancho océano, evocando a los ancestros, anclándose en lo mágico, apegándose a su lengua y remotas tradiciones.

En el fondo, un gallego, un irlandés, un bretón o un galés son la misma cosa. Allí también los aldeanos, esforzados trabajadores, contestan a todo con un *depende* dicho con acento de Monforte de Lemos y un brillo de inteligencia en los ojos pequeños, muchas más veces de las necesarias enjuagados en brumas de licor.

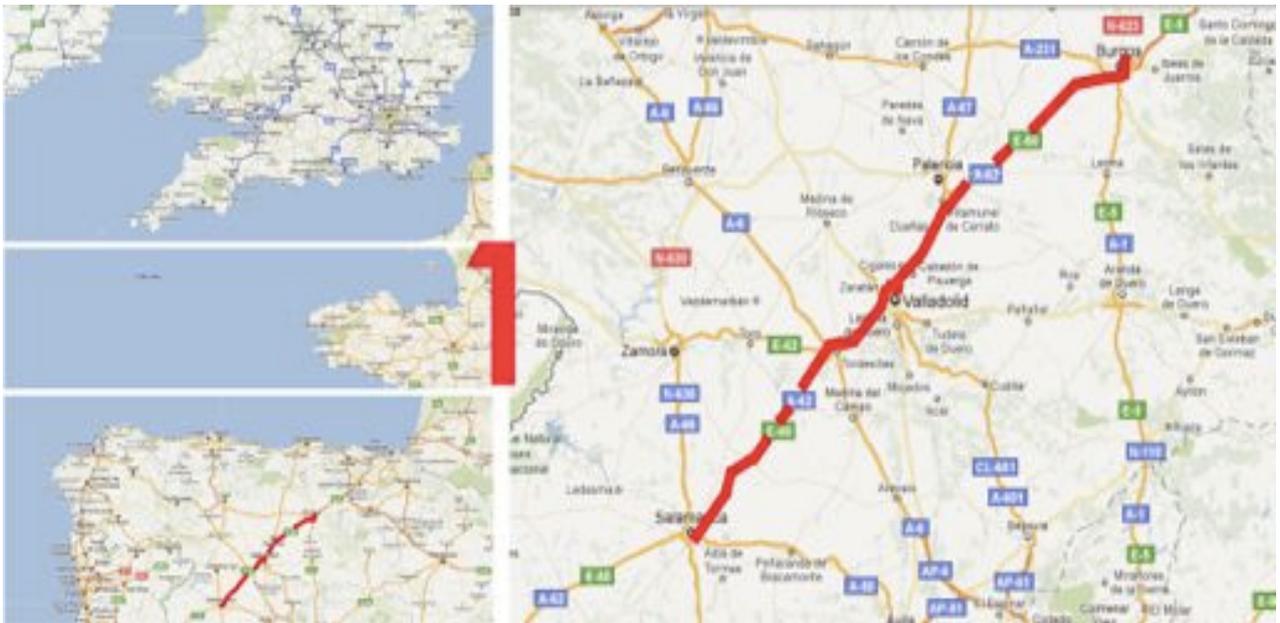
El último empujón lo dio la comodidad de la naviera *Britanny Ferries*, quien ofrece singladuras rápidas que te sacan y te devuelven de **Santander** o **Bilbao** directamente al sur de Inglaterra sin pisar un solo metro de las Galias.



Un **ahorro sustancial** de días, peajes, combustible, cansancio y desgaste de la *furgo*. Casi dos mil kilómetros que se pasa uno dormido en un camarote correcto, ajeno a los azares de la carretera y mecido por las profundísimas aguas del golfo de Vizcaya.

Como siempre, queremos advertir de que estás leyendo simplemente el relato de una manera puntual de ver unos momentos y unos lugares determinados. Y como tal, es una visión particular, subjetiva, irrepetible y que desde luego no tiene vocación de ser guía para nadie. Sólo una crónica fresca de un viaje más por el ancho y variado mundo.

El **detalle meticuloso de la narración** sólo persigue ambientar con todo el realismo para que el lector se sienta por un momento viajando también a nuestro lado, respirando la misma brisa y escuchando iguales pisadas.



Etapa 1: Salamanca (E) – Burgos (E)
Lunes 26 de septiembre de 2011

Mientras seguramente en muchos corazones de las familias *Rivera* y *Pantoja* volvían un año más los recuerdos de la fatídica tarde de hacía veintisiete años en la plaza de toros de **Pozoblanco**, nosotros andábamos muy ocupados en otras cosas: uno recogiendo los últimos detalles en casa y el otro, tras salir del garaje,



en la *Galp* de **Santa Marta de Tormes** repostando la *furgo* de carburante y los neumáticos de aire: 3,5 kg/cm² atrás y 3,1 adelante, que vamos muy cargados.

El tramo entre **Salamanca** y **Burgos** tiene esa monotonía de la *submeseta* norte, acrecentada más si cabe por los veintiséis años uno y treinta y ocho el otro viviéndola y recorriéndola.

Tras un cambio de conductor en el aparcamiento del *Archivo General* de **Simancas**, donde se custodian los documentos más valiosos y antiguos de la historia de España y de los reinos que la formaron,



paramos una horita a disfrutar de las novedades de nuestra capital, **Valladolid**, que tiene ya el *IKEA* a punto de ser inaugurado,

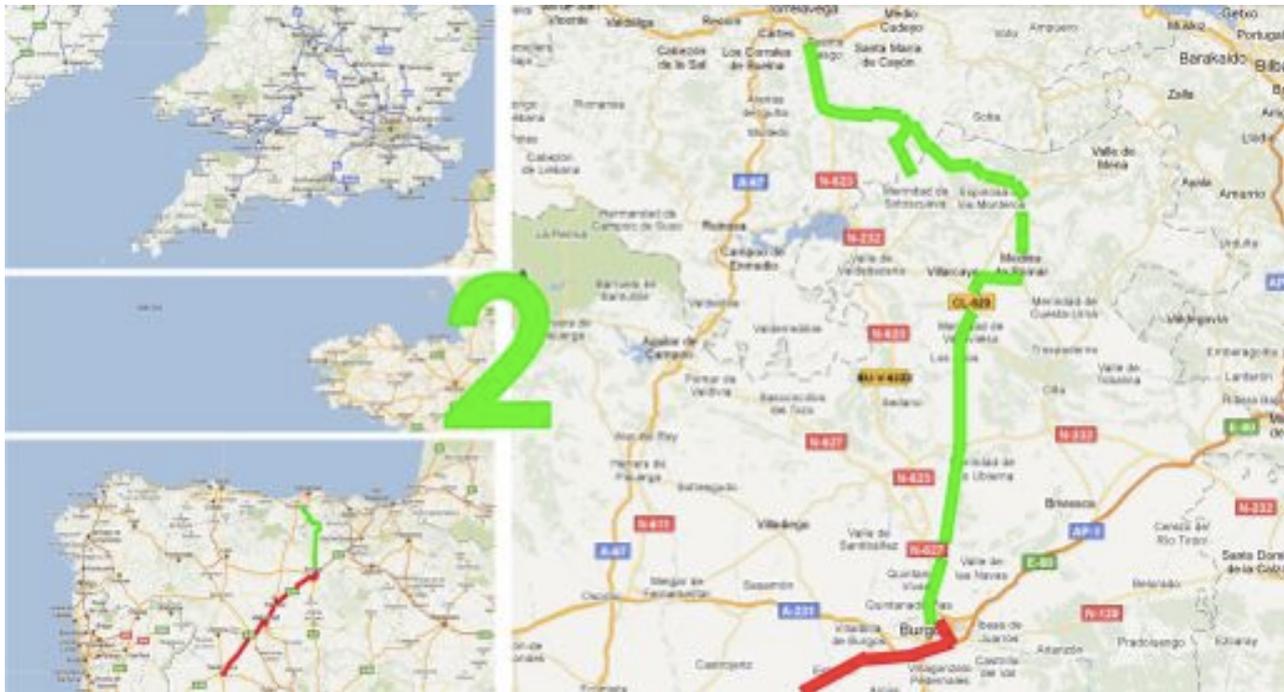


en un extremo de la nueva *Ronda Sur*.

Por el camino hacia el norte, nuevo cambio al volante en el área de descanso de **Cigales**, a orillas del *canal de Castilla*, y cenamos en marcha tomatitos *cherry* con jamón de **Guijuelo**, una combinación tan fresca como la noche que caía en la **capital burgalesa**. El punto *furgoperfecto* del parque del Castillo, al que somos fieles cada vez que es necesario pernoctar por allí cerca, nos dio cobijo junto a este tranquilo tapiz de hiedra.



Como podréis imaginar, **las noches de los lunes son ideales** para no escuchar ni un ruido y despertarse en paz apenas turbada por algún ocioso corredor matinal.



Etapla 2: Burgos (E) – Puente Viesgo (E)
Martes 27 de septiembre de 2011

Un mal movimiento recogiendo la ropa de cama nos rompe el pasador de la correa de un reloj de pulsera



y nos obliga tras el desayuno en la *furgó* a recorreremos unas cuantas calles del barrio de **Gamonal** hasta localizar la relojería *Rodríguez* (calle Vitoria 155), donde con amabilidad y rapidez nos lo sustituyen por un mísero euro.



Tras dejar la capital por la recién remodelada comandancia que resurgió de la mala suerte del 29 de julio de 2009,





tomamos la dirección de los altos páramos que cruza la carretera CL629, entre reivindicaciones en contra de la cantera *Polar* de **Villaverde-Peñahorada**, que ha desfigurado el monte,



hasta el mirador que existe en el pk 57,800 en el puerto de **La Mazorra**. Otro *furgoperfecto*.



Asomados a un día claro sobre el hermoso **valle de Valdivielso** que serpentea el alto Ebro, con el calor que cada año trae el *veranillo de san Miguel*, tomamos en soledad unas duchas sin taparnos de nadie, excepto de unos **buitres leonados**, que hubieran sido mucho más sosegadas sin el incómodo zumbido del grupo electrógeno que alimenta los repetidores de telefonía.



Hace más de dos lustros uno de nosotros estuvo destinado como funcionario en **Medina de Pomar**. Allí nos esperaban para compartir en el ventajoso restaurante *Martínez* (san Francisco 3) mantel, risas, paseo y hasta aventuras improvisadas unos viejos amigos de éstos que sientes muy adentro, con los que vuelves a charlar como si fuese ayer la última vez que los viste.

El más joven de la familia, experto espeleólogo y fotógrafo, y nosotros mismos formamos un grupo de expedicionarios decididos a adentrarnos con las *bicis* en la que durante décadas fue la **galería ferroviaria más larga de España**.

Después del almuerzo, armados con cámara réflex y linternas de 1200 lúmenes con LED de galio



del económico portal chino www.dealextreme.com, tras pasar de largo el área de autocaravanas



de *Las Cocinas* y unas pausas en el surtidor de gasolina de **Espinosa de los Monteros** y en la **cascada**



del recién nacido río Trueba, que corría escaso de agua, aparcamos las furgos en la última explanación de vía del malhadado **ferrocarril Santander-Mediterráneo**,



la estación pasiega de **Yera**, colgada literalmente en plena ladera mediante pilotes, alguno de ellos ya en ruina,



y nos adentramos a lomos de las *bicis* **diecisiete kilómetros de barro y mal piso** entre ida y vuelta en el interior de la montaña por el **túnel de La Engaña**, hasta el derrumbe del punto kilométrico 2,550.

Casi veinte años atrás **ya habíamos recorrido esta obra faraónica desde la boca sur**, antes de que cediese del todo la bóveda, con el viejo Renault 5 GTL camperizado provisto de cadenas



porque en ese sentido de la marcha, al existir únicamente una curva inicial de 400 m, rápidamente tiene uno el diminuto punto de luz del lado norte como referente,

a pesar de encontrarse nada menos que a **6 976 metros** de distancia desde la entrada.

La historia de este trazado, como de tantas empresas públicas en este país de pícaros, es larga y trufada de quiebras y desfalcos sin sonrojos. Y lo más grave es que cuando lo hicieron ya sabían seguramente que nunca lo iban a acabar.

En síntesis, se trataba de **unir Sagunto con Santander**



mediante una vía férrea que principalmente se rentabilizaría a costa de las exportaciones de cítricos de Valencia a través del puerto de la capital de la *Montaña*. Pero jamás se concluyó a pesar incluso de que todas las obras de fábrica se previeron para doble gálibo. Por si se quería duplicar la vía en un futuro.

Sucesivamente se ejecutó el trazado, e incluso se completó durante la dictadura franquista el buque-insignia, este magnífico túnel, **construido entre febrero de 1941 y mayo de 1959**



en gran parte con el sudor de cientos de presos políticos perdedores en la *Guerra Civil Española* de 1936-1939. Allí estaban todavía los barracones abandonados que los vieron malvivir.



Pero el dinero y las ganas de concluirlo se esfumaron. La playa donde aparcamos en la estación de **Yera** son precisamente los últimos metros construidos. Después viene el imponente talud de la bajada del **puerto de Estacas de Trueba**, que cerró sin compasión como una guillotina el telón de este drama. El último tramo desde ahí hasta la estación cántabra de **Boo de Guarnizo** espera desde hace más de medio siglo a que le perforen los túneles y le vuelen airosos viaductos para entroncar con la línea ya en servicio *Palencia-Santander*. Una vez más, como le ocurrió al *canal de Castilla*, la cordillera Cantábrica pone el vello de punta en los estudios de ingeniería. La última vez con la A67, la autovía *Cantabria-La Meseta*.

La cantidad de barro, piedras de gran tamaño, pequeños **colapsos de las bóvedas**



e irregularidades de la plataforma de vía tiran un poco para atrás en un primer momento. De hecho, desde este relato hacemos un llamamiento a **tomar todas las medidas de precaución si se quiere visitar esta construcción**, incluyendo las más elementales como buena iluminación, ropa de abrigo (11°C con viento

permanente aquel día), calzado de *trekking*, teléfono móvil y avisar del recorrido a las personas de nuestro entorno... Pero la ilusión puede más y nos adentramos, rebasados los cuatro pequeños túneles intermedios,



desde el pk 6,976 hasta el 2,550, muy cerca ya de la boca sur.

Por el camino nos habíamos cruzado con algunos excursionistas que volvían del paseo y dentro del tubo con dos motocicletas que avanzaban lentamente desde las entrañas hacia nosotros. Finalmente alcanzamos, tras algunos **derrumbes** menores, **el que se produjo la madrugada del 29 al 30 de septiembre de 1999**, curiosamente a falta de dos días para su duodécimo aniversario. El estruendo y la nube de polvo y piedras debieron de ser impresionantes...



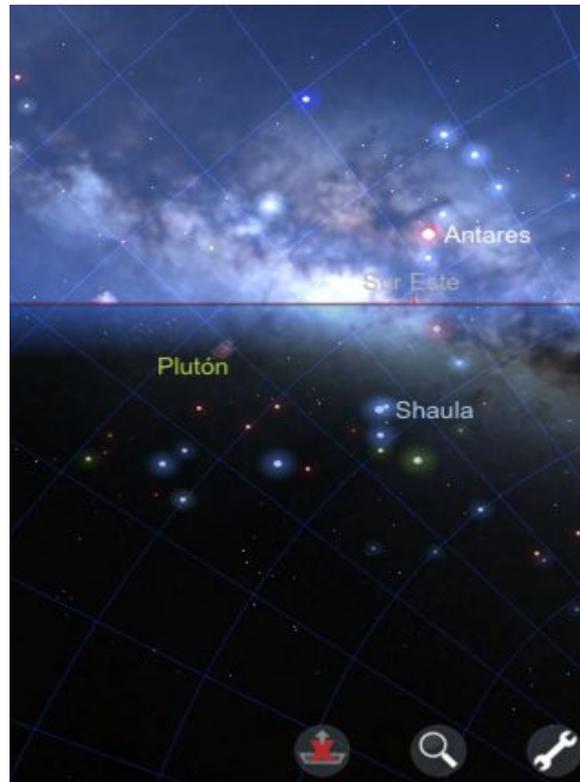
Con un poco de *cuatro patas* es posible **subir el derrubio de lisos hasta la cima**, que ya se encuentra rebasando la cota de clave de la bóveda, que no tiene armadura metálica alguna, sólo hormigón en masa, un verdadero delito de diseño. E incluso se puede pasar, bajando de nuevo, al otro lado del montón y llegar a salir del túnel por la boca sur, pero no lo hicimos por lo penoso de pasar las bicicletas a hombros y por la falta de tiempo. Algunas **rocas caídas incluso habían rodado un centenar de metros** en ambas direcciones.

A la salida visitamos con respeto los **barracones penitenciarios** donde tantas personas sufrieron para nada las penas de trabajos forzados



y donde decenas murieron por enfermedades y accidentes laborales. No hay que irse a los **campos de concentración nazi de Polonia** para ver de cerca el sinsentido de la intolerancia.

La noche había ido cayendo, limpia y contrastada como nunca. En el sosiego de la terraza del arroyo Marojal anduvimos un rato probando la aplicación *Mapa Estelar* para *iPhone*, **identificando estrellas y planetas con sólo apuntar** el teléfono hacia ellos. La llamada *realidad aumentada* sorprende cada día...



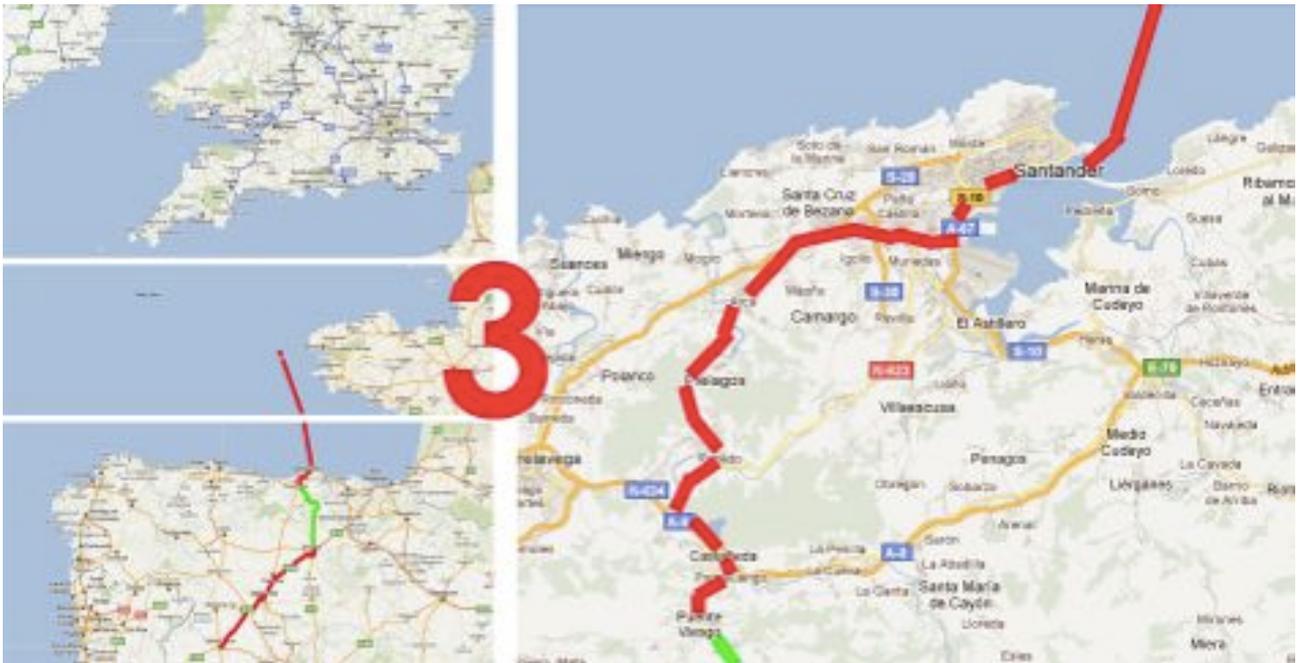
Aún permanecemos en la estación de **Yera** un par de horas más cargando las *bicis*, despidiendo a nuestro guía que regresaba a casa a **Medina de Pomar**, tomando unas merecidas duchas calientes en la soledad del valle del Pas, haciéndonos la cena y retocando unas conexiones eléctricas en el inmovilizador antirrobo de la *Marco Polo*.

Como íbamos de barro hasta las orejas, tras una breve pasada por la plaza de **Vega de Pas**, donde la pareja de la Guardia Civil pegaba la hebra con dos paisanos a la puerta del restaurante *El Café*, la manguera de la gasolinera, ya cerrada, nos vino de perlas para lavar *furgo*, *bicis*, botas y reponer los depósitos de agua.

El cansancio del día nos decidió a poner el huevo muy cerca, en el mismo valle, pero más aguas abajo, en un lateral del sendero que la *Vía Verde del Pas*



tiene a medio kilómetro al norte de **Puente Viesgo**, ya sabéis: ese célebre balneario que ha servido tantas veces para concentrar a las estrellas del balompié nacional... El sonido del torrente nos acunó plácidamente mientras el calorcito del motor acababa de **secar las botas** recién lavadas...



Etapas 3: Puente Viesgo (E) – Mar Celtaico
Miércoles 28 de septiembre de 2011

Después de desayunar en la *furgo*



al arrullo de unos **hojaldres de Medina de Pomar**, gentileza de nuestros amigos,



nos dimos un paseo por el pueblo, pequeño y muy bien cuidado, y tomamos unas duchitas reconfortantes. A esas horas, **legiones de termalistas jubilosos** como hacendosas abejas ocupaban por todas partes los jardines y terrazas de las dos partes del *Gran Hotel*, la mayor estación balnearia de Cantabria.

Las casonas montaÑesas mantenidas con primor



y la **ermita neorrománica** (1948-57) en medio de ellas



dan una personalidad envidiable al enclave.

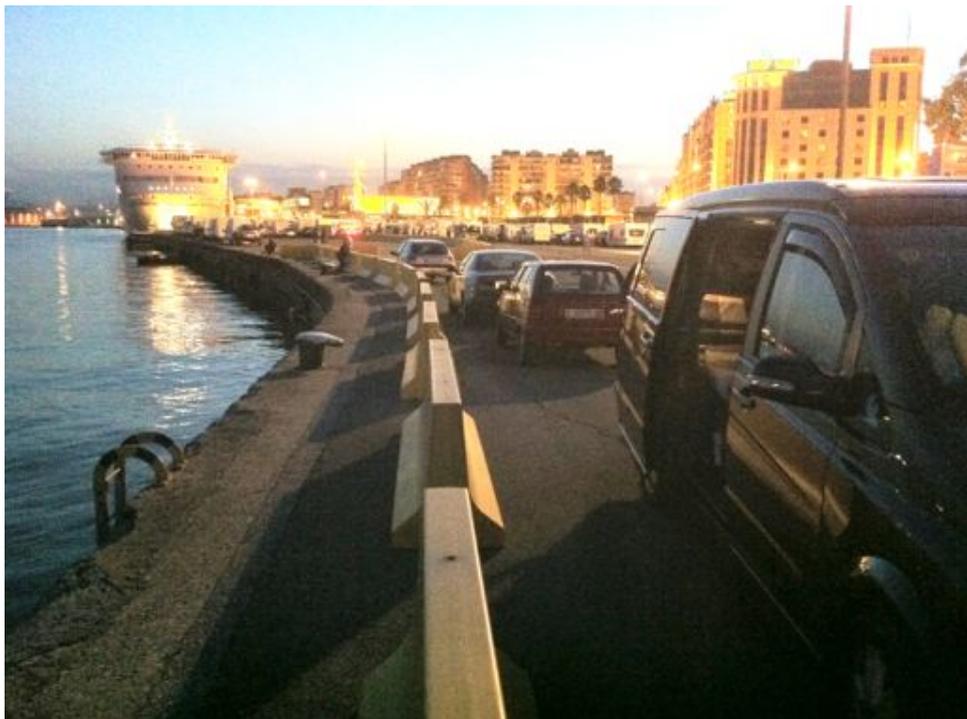
Viendo la que se nos venía encima en la *Pérfida Albión*, donde se come fatal incluso pagando mucho, **el único caprichito gastronómico del viaje** fue madrugador: nos lo dimos este tercer día en la localidad de **Puente Arce**, en el estrellado *Nuevo Molino*, que nos sirvió un extraordinario degustación del que todavía hoy nos estamos relamiendo, sobre todo de ese *tataki* de bonito apenas marcado en la plancha y del delicado helado de violeta del final:



Trato muy profesional, almuerzo con vistas al jardín y cafés, como es la moda desde hace unos años en los restaurantes que disponen de espacio, en una capilla anexa.

El navío *Pont-Aven*, de *Britanny Ferries*, estaba ya en su dársena cuando entramos en **Santander**, pero como es mucho más relajante abordar de los últimos, hicimos tiempo por la zona del *palacio de Festivales* para relajarnos, repostar el último carburante *barato* y poner orden en nuestras cosas.

Un *surfero* rubio de trato cordial, que después nos confesó tener una *VW T4 California*, nos hizo el *check-in* (confirmación de llegada y entrega de llaves del camarote) al ingresar al recinto y nos dejó estar una hora al borde del muelle sin situarnos en las incómodas colas de embarque que se ven al fondo. Es fin de mes y vamos 900 pasajeros, muchos de ellos *motoseros*.



El *ferry* tenía unos estándares bastante agradables en las zonas sociales, aunque **sin mucho espacio en las cabinas**.



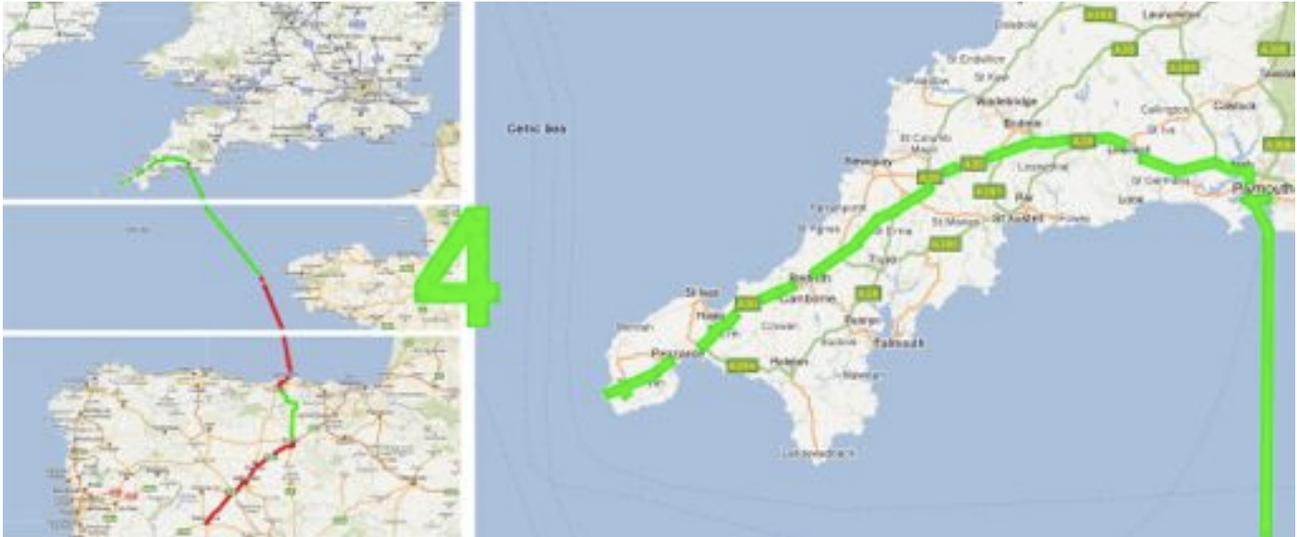
Como pardillos venidos de una remota aldea nos dirigimos a recepción preguntando por qué sólo teníamos una cama. No nos habíamos dado cuenta de que **la litera de arriba era escamoteable** y se desplegaba tirando de este mando en el techo:



La noche transcurrió con la mar en calma, cosa rara en esta ruta, mucho paseo para explorar la nave, una colación ligera en el bufé y un rato para **hacer la colada y tenderla junto a la extracción** para que al día siguiente estuviese seca.

Mientras, las pantallas de los pasillos iban cantando la posición en el mar Céltico justo al lado del salón donde también se **cantaban los números del bingo ¡al revés que en España!** Los ingleses son raritos hasta en eso: *seis-nueve, sesenta y nueve; uno-cinco, quince...*





Etapas 4: Mar Céltico – Sennen (UK)
Jueves 29 de septiembre de 2011

Los *cruceristas* lo saben muy bien: en un barco hay que estar bien entretenidos, si no, puede ser un tostón.

Aparte de desayunar, almorzar, **tomar el sol por las cubiertas**, o *levantar vidrios en barra fija*,



incluso hacer buenas fotos con grandes objetivos,



también puede la gente picotear por las tiendas *duty-free*, donde vimos este escandaloso **envase de Nutella de cinco kilogramos**. Una vez ya lo tocamos en un área de servicio cerca de **Bolonia**, pero en esta ocasión no se nos escapó hacerle la foto. El precio, 55 €, también era otro escándalo.

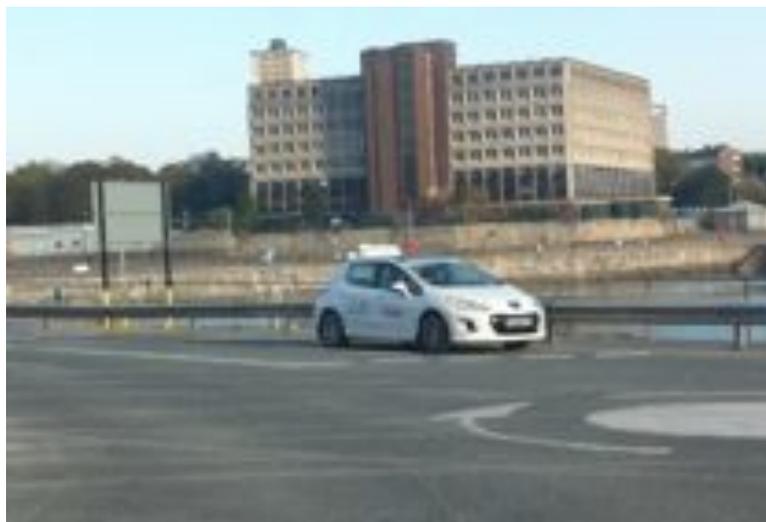


La llegada al puerto de **Plymouth** a media tarde transcurrió sin novedad



y pasamos sin mayor dificultad el **control de inmigración**. Nada que ver con nuestra odisea policial en Grecia, volviendo de Turquía.

En cuanto al habituarse a girar en las glorietas en sentido horario, como en esta primera,



y a conducir del otro lado, tampoco fue duro: no olvidemos que **el conductor español está perfectamente habituado a conducir por su izquierda**.

Plymouth, como le sucedió a tantos otros núcleos habitados ingleses, sobre todo las de mayor valor estratégico en industria, suministros y comunicaciones, fue **duramente bombardeado por la Luftwaffe nazi** durante la *Segunda Guerra Mundial*. El resultado es que carecen casi por completo de cascos históricos visitables. Lo iremos comprobando sucesivamente a lo largo de este viaje.

En su consecuencia, se genera otra ventaja: **si gusta lo rabiosamente moderno**, el diseño urbano puntero, los centros comerciales integrados en la propia *city* o los grandes espacios al aire libre, nos encontramos en el lugar adecuado.

En la ciudad estuvimos echando un vistazo por la zona de la **Ciudadela**



y la fachada marítima, pero pronto pusimos por las A38 y A30 rumbo suroeste para alcanzar el extremo de la **península de Cornualles**. Al principio, cuando cruzábamos el puente colgante que nos sacaba del condado de **Devon**,



parecía que nos iba a dar tiempo a ver la **puesta de sol en los acantilados de Land's End**,



pero conforme avanzaba la tarde y seguían faltando las millas, el devenir dio paso a otras alternativas más realistas, como cenar y visitar un poco el bonito pueblo de **Penzance**.

Hay que ser prácticos: la comida de los *McDonald's* de carretera no es muy buena ni muy sana ni muy variada, pero en el Reino Unido están **casi todos abiertos las 24 horas** (al menos la parte del *McDrive*), hay uno en cada población a partir de unos 20 000 habitantes, te dan aparcamiento cómodo, comida a deshoras **y tienen una potente Wifi gratuita** que llega sin problemas hasta la *furgo*. Ni siquiera hay que consumirles si no quieres. Repasar el correo y la red, hacer llamadas por *IP* o videoconferencia con los tuyos, cargar mapas de la ruta, consultar las visitas de la etapa siguiente... **que te den todo esto resuelto no tiene precio para el viajero**.

Pues eso: en el del helipuerto a la entrada de **Penzance** hicimos todas estas cosas antes de aparcar la casita en el tranquilo paseo marítimo *Battery Rd* junto a las piscinas naturales *Jubilee*, donde una pareja de policías del puerto andaban buscando algo o a alguien con linternas.



La localidad, que a pesar de su lejanía fue **afectada por el terremoto de Lisboa** de 1755, está trufada de tabernas con encanto,



muchísimas casas de huéspedes



y algún camper de otra época que aún sigue funcionando, como este *Morris*.



Dado que el **sistema judicial anglosajón es tan diferente del nuestro** y con un buen abogado uno puede demostrar que el gato metido en el microondas ha muerto por culpa del fabricante que no advirtió del peligro en las instrucciones, **esta gente no usa logotipos para casi nada**. Y si los usan van acompañados de un texto bien clarito. Es decir, por ejemplo, junto a la señal de *dirección prohibida* veremos casi siempre un *NO ENTRY*, de modo que nadie pueda ampararse en que no ha entendido del todo bien el pictograma. Iremos viendo ejemplos por doquier, como el que advierte de que si estás mal aparcado te pueden poner el cepo.



Finalmente conseguimos llegar hasta el *finisterre* inglés, *Penn an Wlas* en lengua cornoica, el punto más occidental de Inglaterra y de Gran Bretaña, donde, igual que sucede en otros destinos lejanos como *Cabo Norte*, eres **fagocitado sin remedio y sin poder dar la vuelta por un aparcamiento de pago** que ya se va uno oliendo los kilómetros anteriores por la profusión de señales de *prohibido parar y estacionar* en ambos lados.

Igual que en España, para dar idea de que una cosa está muy lejos, decimos la expresión **como de aquí a Lima**,



los ingleses se refieren a este acantilado y al más septentrional de Escocia con otra parecida: **from Land's End to John O' Groats...**

Por la noche, naturalmente, el aparcamiento era libre y entre el viento y a pesar de la negrura pudimos divisar las **múltiples lucécitas de los faros** que pueblan los escollos, muy numerosos, al pie de los farallones verticales.



Luego, tras no encontrar hueco en el barrio playero de **Cove**, nos retiramos a dormir a unos cuatro kilómetros hasta una granja de **Sennen** que tenía esta gran explanada de hierba al amanecer.



Etap 5: Sennen (UK) – Newquay (UK)
Viernes 30 de septiembre de 2011

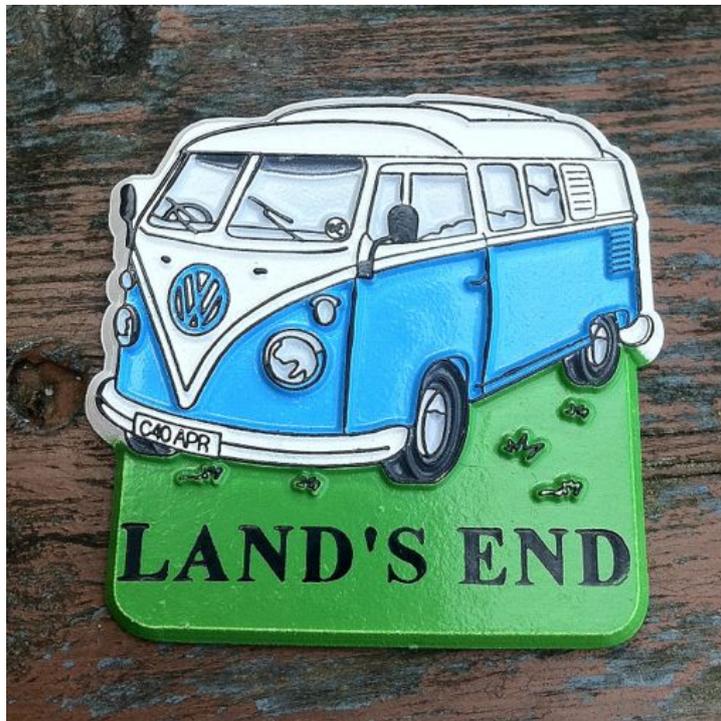
Tomamos fuerzas en el desayuno para afrontar los ocho kilómetros de carretera estrecha y viento desde la *furgo* hasta los miradores de **Land's End**, esta vez ya sí: con luz del día, pero atenuada por una **bruma pertinaz**



que mantenía la sirena del faro mayor en un rítmico bramido, casi sobrecogedor para los que no somos de la costa.

Las vistas son espectaculares, se siente uno al final de un imaginario *Camino de Santiago*, o de **un fin del mundo** transido de los míticos lugares de la *Leyenda Artúrica*.

Como no podía ser de otra manera, el *merchandising* se adapta al gusto de los visitantes



en un complejo de ocio que incluye extrañas atracciones de feria de *temática interestelar* que nada tienen que ver con el lugar.

En las proximidades está incluso la que se considera **la última o primera taberna inglesa**, según se mire yendo o viniendo con respecto al mar.



Mientras dábamos una vuelta por este circo de *souvenirs*, **cientos de estorninos iban y venían** de forma tan desasosegante que parecía uno estar metido en la segunda parte de *Los Pájaros*, que para más estremecimiento se subtitula *el fin del mundo...*



Sus **excrementos** y los de las gaviotas se encuentran fuera de control, pero los **de los perros cuentan con lugares específicos de recogida**. En estos detalles se ve el nivel de civilización de un país. Y, ¡cómo no!: logotipo seguido de mil explicaciones:



El paseo a lo largo de los acantilados



con senderos *rompepiernas* nos despiertan el gusanillo de apretarnos entre pecho y espalda unas **fish&chips** como dios manda,



así es que, tras **abandonar el recinto con las bicis sin pagar los siete eurazos** que cobran a cualquier incauto por dejar simplemente el coche en medio del

campo, entramos en un desenfadado y popular *bareto* de carretera con WiFi llamado *190° West*, que presume de ser **el más occidental en su género en Inglaterra**, atendido por una madurita con el metabolismo habituado a las ingestas que preparan y un chaval coloradote de carrillos y muy trabajador en la freidora.



El **logo del local** hacía coincidir ingeniosamente el **mapa de Cornwall** con la cola de un pez como los que sirven.

La sobremesa cibernética se nos prolongó casi hasta la hora del cierre, así que de postre nos llenamos de antioxidantes



directamente de las zarzas de los caminos de vuelta a la *furgó* que exhibían turgentes y voluptuosas **moras al alcance de la mano** en medio de praderas dedicadas a la cría caballar.



Nos llamó mucho la atención ver por primera vez un cementerio poblado de **cruces célticas** en ese ambiente misterioso...



Entre la maraña de marcas registradas en que se subdivide el cristianismo, la **Iglesia Metodista, de liturgia sencillísima**, es la que triunfa en esta comarca de granjeros y gente muy llana que, además, se llevan ideológicamente fatal con el centralismo que consideran opresor de la **Iglesia Anglicana**. Lo mismo sucede en **Gales**, donde son legión. Una vez más, política y religión mezcladas.

Como gente lista hay en todas partes, incluido el *movimiento metodista*, el reverendo de esta parroquia, visto que la zona se le llena de *furgoneteros con neopreno*, seguramente ha creído que ésta era la mejor forma de plantar la cruz en medio de su templo. **A ver si se le apunta alguno**. O quizá no sea por eso.



Para salir de dudas se le puede llamar en cualquier momento al móvil, que lo tiene bien explícito en el tablón de anuncios. De paso seguramente nos aclarará cómo es eso de que **cualquier falta que haya uno cometido se te borra a través de Jesucristo**.

Minister

01736 788506

Information about Methodist Churches in the area

Chapel	Location	Service times
St. Buryan	On the B3096 near the corner of the village on the western side of the road to the Parish Church. There is a car park in front of the Chapel and also parking in the road behind the Chapel.	11am Every Sunday
St. Just	In St Just in the position of Chapel Street and Chapel Street. A large Chapel but parking only available on the street.	10.30am & 11am Every Sunday No car parking available.
Treen	In Treen parish in the neighbourhood 'Light House' but a mile off the B3096 about a mile from the village. A small Chapel on the corner opposite the car park. Parking in front of the Chapel.	10.30am First Sunday of the month only No car parking.
St. Levan	In Llan Trefanney on the B3096 about 1 mile from Llanveon. No parking in the centre of the village. Parking in front of the Chapel.	10.30am Sundays other than 1 st Sunday No car parking.
Tropogost	A small Chapel in the A3071 between the junction with the B3096 and the bridge about 3 miles from St. Just. Parking in front of the Chapel.	2.30pm First Sundays Sundays other than 1 st & 3 rd September in April.

You are welcome to join us for worship at any of the above Chapels.
For further information about special services, more details about the above or to make contact about meetings, baptisms, funerals or pastoral concerns please contact the Minister on 01736 788506

Y luego nos quejamos de los de aquí...

Bueno, pues, vueltas a poner las *bicis* en su sitio, nos alejamos de allí pasando por las cercanías de **Penzance**, desde cuyos altos puede divisarse a lo lejos el **St. Michael's Mount**, una versión *beta* del Mont St. Michel de la Baja Normandía,



para llegar con luz al precioso puerto de **St. Ives**, un resguardo en la fachada norte de esta costa tan accidentada que pillamos en bajamar.



Mereció la pena acogerse a la ORA de este aparcamiento público. Una señora amable nos avisó de que se marchaba y nos cedió **justo el sitio del rincón tras estos arbustos frondosos**, con sumidero en el ángulo y todo. Lo cual nos sirvió para patear tranquilos el lugar y para darnos al acabar las duchas en el lateral de la puerta corredera sin más complicaciones.



Playa de olas también interesantes para las tablas a juzgar por lo que se iba viendo por los escaparates...



El tema waves tiene tanto tirón en los condados del sur, que la propia **Universidad de Plymouth** tiene una titulación llamada **Ciencia y tecnología del surf**.

En el apartado de recogida de basuras, los ingleses vuelven a ser unos tipos muy particulares. Por todas partes, incluidas las áreas de descanso de las carreteras, pone **que te lleves tu basura a casa**. Y cuando caminas por la acera de los lugares poblados nada les parece peor que abras un contenedor y eches cualquier desperdicio. Te miran desde la ventana y te dicen **no** con el dedo. El caso extremo lo vimos en el callejeo por **St. Ives**. Quedaba claro con quince kilos de roca que ése era **su** cubo de basura. Y de nadie más.



Este encorsetamiento, sin embargo, se vuelve lúcido cuando, en lugar de nuestros aislados puntos de recogida selectiva de residuos (*puntos R* o *puntos limpios*) que no animan nada al ciudadano a llevar su viejo televisor o sus fluorescentes gastados, prefieren **integrarlos en los aparcamientos de los hipermercados**.

Así, llegas en el coche con tus basuras raras, las dejas, y pasas si te apetece a hacer la compra, como en este *HiperTESCO*.



Por las tiendas del casco viejo habíamos picoteado algo de ropa *surfera*, que nos gusta mucho, y, aunque sin éxito, habíamos tratado de saber si se podía **comprar una tarjeta SIM prepago con tarifa plana de datos de algún operador inglés** para meter a uno de nuestros teléfonos, que es libre, y no depender siempre de las azarosas conexiones *WiFi* abiertas.

El orondo, y más amable de lo que uno está acostumbrado, vigilante jurado del *TESCO* también se esforzó en aclararnos algo en el *lineal* de telefonía, pero no encontramos lo que buscábamos. Aunque sí dimos por casualidad con solución para otro asunto: unas **bandejas y platos de teflón** (de los antiadherentes de horno) que ahora nos sirven para las comidas diarias en la *frigo* y **se limpian el doble de bien porque nada se pega**. Recomendable 100%.



Para mayor felicidad, al repasar el *ticket* de compra, vimos que la cajera se había olvidado de cobrarnos ¡la mitad de las piezas!

Hablando de útiles para hacer bizcochos, hay que significar que en este país **no hay manera de encontrar una magdalena normal**, sin nada más que bollo. Todas son tamaño *muffin* y, desde luego, no salen del formato chocolate, arándanos o pasas. Eso sí: están *divinas*.



Cuando llegamos a **Hayle** aprovechamos para repostar gasolina de 95, porque la de 98 casi no existe en esta parte del país. Además, deben de estar hartos de *campers* porque al preguntar por el grifo del agua nos mandaban con cara de desaprobación al *camping* más cercano. Se nos ocurrió entonces en el primer punto donde tuvimos acceso sin restricciones que una **manera de poder llevar algo más de agua en zonas difíciles sin comprometer espacio interior** podía ser una o dos de éstas atadas al *portabicis*. Total: nadie se va a molestar en robarte una cosa tan básica.



En muchos lugares, sobre todo los pequeños, **las gasolineras también son talleres de reparación e incluso compraventas de vehículos usados**. Es decir, por la noche ni siquiera puedes entrar en el recinto porque es *todo expositor*. Algunas incluso han completado la *metamorfosis* y han pasado de lo primero a lo último porque se ve que la oficina era la tienda de la gasolinera y la marquesina donde exponen los coches los puestos de los surtidores.

Era el caso de *Atlantic Motors Center*, en la travesía de la B3301 por el centro de **Hayle**, que ya había cerrado sus puertas pero no su *router* inalámbrico, lo que, debido al cómodo aparcamiento que tenían, nos sirvió para fijar el cuartel general y disfrutar de la cena en la *furgo*, televisión española en *streaming* con el *iPad*... y, naturalmente, de la localidad.

Un amable paisanín nos confesó que la gasolinera *Shell* de la salida sí tenía grifo con *barra libre*. Adecentar los cristales y rellenar en él fue lo último que hicimos por allí antes de avanzar hasta **Newquay**, más al noreste.



A su entrada está este amplio y arbolado aparcamiento del centro comercial *Morrisons*, en uno de cuyos apartados rincones nos dormimos enseguida.



Etapla 6: Newquay (UK) – Drewsteignton (UK)
Sábado 1 de octubre de 2011

En los grandes aparcamientos privados de un centro comercial, si uno se fija, normalmente **la gente aparca los coches más o menos cerca de las entradas del edificio** principal. **En Cornualles no.** Como son granjeros que viven aislados en *micromundos* rodeados de extensas fincas de pastos, ellos prefieren poner sus *pick-up* por los sitios más alejados de las entradas.

Esto sí tiene su lógica en un *camper*, donde buscas la tranquilidad para dormir y evitas el paso principal de vehículos.

Ahora se explica por qué en las películas del *lejano oeste*, si traspasas la valla del rancho para preguntar algo, se acerca el vaquero con el rifle en la mano: **necesitan más espacio alrededor de sí para sentirse seguros**. Vamos, el extremo opuesto del metro de Tokio.

Como era sábado, el aparcamiento empezó a animarse de compradores. A nosotros ya nos había dado tiempo a exprimimos unas naranjas e incluso a verter bastante zumo en la cama por un descuido.

En cuanto desayunamos desmontamos las *bicis* y fuimos a hacer una ruta circular



hasta el hermoso paraje de **Trearice**, que tiene esta soberbia **casa solariega de estilo isabelino**



construida en 1573 y rodeada de jardines cuidados donde la gente toma tranquilamente su *pic-nic* al aire libre.



Es propiedad del *National Trust* (lo que aquí en España equivale al ente público *Patrimonio Nacional*) y, a pesar de que oficialmente cuesta entrar diez euros, no sabemos si porque fuese el *día del espectador* o algún invento similar, **nadie pagaba nada**.

La verdad es que en personal gastan poco porque esta institución, como sucede en otros ámbitos del imaginario colectivo del pueblo inglés, valora mucho la experiencia y los conocimientos de sus mayores y los pone a trabajar gratis en un **voluntariado en el que se sienten felices y útiles a los demás**.

Lo mismo te explican con primor las dudas que te van surgiendo al admirar el rico mobiliario, que recortan sin rechistar el borde de los jardines de césped, que están impolutos. Y, sí: esa señora tenía sesenta años.



Otros pueblos, como el japonés, también tienen acusado el sentido de solidaridad sin ambages hacia los semejantes. Recordad que los trabajadores jubilados de la central nuclear de **Fukushima** fueron de los primeros que se alistaron para ser *liquidadores* de los reactores fusionados.

En el camino de vuelta, la senda ciclable pasaba por un **vado algo crecido de agua**, que atravesamos sin problemas, pero ha llegado a subir el arroyo hasta la altura de un adulto (6 pies), como se ve a la derecha.



Al llegar de nuevo al aparcamiento del *Morrisons* completamos más tareas del día como ducharnos discretamente, almorzar en la *furgo*, hacer un poco de compra en el propio *hiper* y lavar la carrocería y las *bicis* en su estación de servicio. Sólo a dos pasos de ella, además, había un *McDrive* que nos hizo los cafés con *muffins* y *WiFi* libre.

En la cultura reina de la comida basura no podían faltar **pasillos enteros dedicados a tartas de cumpleaños...** para adolescentes a los que nadie enseña a comer bien.



Después de disfrutar un poco por allí y por el centro de **Newquay**, que, en un emplazamiento soberbio, debe su nombre a un nuevo muelle que le construyeron en 1439,



merendamos en estos **miradores del Narrowcliff** aprovechando que era cómodo aparcar junto a un centro de salud ya cerrado a esas horas, cuyo cartel de entrada te prometía las *penas del infierno* si obstaculizaras con tu vehículo a alguna de sus ambulancias.

Por las calles, grupos de borrachos que no se atreverían a vestirse así delante de su suegra disfrutaban ya de la joven noche que empezaba.



Anduvimos paralelos a la costa unos kilómetros más por **Tregurrian** hasta la altura del aeropuerto, que sirve a toda la comarca con una media docena de relaciones diarias directas con **Londres**. Luego, para aprovechar la oscuridad, tomamos por **Bodmin** las vías rápidas A30 y A382 convertidas ya en autovía en muchos tramos para acercarnos al **parque nacional de Dartmoor**, de vuelta en el condado de **Devon**.

En la amplia *BP* de **Okehampton** repusimos los niveles de agua y gasolina y en pocos minutos llegamos a uno de los lugares más interesantes y bonitos del parque: el **Castle Drogo**, una imponente mansión de estilo tudor que se hizo construir un nuevo rico comerciante llamado Julius Drewe para darse postín, porque el hombre había descubierto que su árbol genealógico se remontaba hasta *Drogo*, un aristócrata normando del siglo XII.



Los **aparcamientos** de una gran parte de monumentos británicos son *camperfriendly* porque **permanecen abiertos por la noche para que las autocaravanas podamos pernoctar**. Son ideales: cuando llegas normalmente hay como mucho una o dos *furgos* y puedes elegir rincón y futura sombra con la brújula. Así estábamos al día siguiente:



En este caso no había ninguna pero al entrar nos cruzamos con un turismo rojo que salía apresuradamente del recinto. No sabemos si de un *uso sexual* o de qué porque no son tan cerdos como aquí, que dejamos indicios tirando los condones y los *cleenex* por la ventanilla.

Cuando ya teníamos puesta la doble **cuña para nivelar la escora lateral trasera derecha del aparcamiento**, se detuvo a lo lejos otro vehículo, luego se marchó y enseguida volvió quedándose de nuevo retirado. Finalmente se acercó. Eran, según dedujimos de la conversación, los guardeses del monumento, una chica con linterna y un hombre gordito de rasgos afables y, tras parecerles estupendo que estuviésemos allí listos para dormir para la visita del día siguiente, **nos preguntaron si habíamos visto salir un coche...** Dijimos la verdad y nada más sabemos del asunto.

Bueno, lo que sí sabemos es que, en unos minutos, los que tardamos en cenar, se apagaron los lejanos ecos de música verbenera que llegaban del cercano pueblo de **Drewsteignton**. Entonces se hizo un silencio abismal. Tanto, que no pudimos sustraernos a medirlo con el sonómetro de un *iPhone*: ¡**30 decibelios nada más!** Paz absoluta.





Etapas 7: Drewsteignton (UK) – Montacute (UK)

Domingo 2 de octubre de 2011

Por la mañana, al ser domingo, **el aparcamiento estaba hasta la bandera de familias** decididas a pasar un día soleado en el campo.



La verdad es que del comienzo del otoño no nos hemos podido quejar en casi todo el recorrido.

Como estaba prevista caminata por los bosques de ribera de las **gargantas del Teign**, desayunamos potente en la *furgo* y abandonamos a pie la serena esquina donde estábamos acampados camino de las taquillas. Sonó una alarma como la nuestra a lo lejos y uno volvió a comprobar que no fuese ninguna mosca olvidada dentro de la *Marco Polo* porque otra cosa no cabía esperar de la buena pinta de la gente. Al final no era la nuestra.

Los doce euros que costaba entrar cada uno nos los podíamos haber ahorrado porque, como el recinto está rodeado de una zona de senderos públicos **se puede entrar perfectamente por la salida del jardín del castillo** sin mayor problema porque dentro de él no hay ningún control ni hay que mostrar la entrada adquirida.

Pero vamos, merece de sobra la pena. Y además **nos dejaron fotografiar el mapa topográfico** que veis más adelante para orientarnos por el monte.

La amable anciana voluntaria que entrega las guías de mano en distintos idiomas en el zaguán del castillo **nos preguntó si éramos rumanos o italianos** y quedó gratamente sorprendida al saber nuestra nacionalidad real porque no deben de acercarse muchos por allí. Lo que está claro es que la romanización nos uniformó los rasgos a todas las provincias del imperio desde *Dacia* hasta *Lusitania*.

Los muebles, de estilo *Lutyens*, son una verdadera joya del ingenio y la calidad. Y los accesorios de la casa, espontáneamente colocados como si fuese un día cualquiera de entonces, lo más puntero de su época. Ninguna sensación de estar dentro de un museo, que es, sin ninguna duda, el paraíso de cualquier cleptómano porque se encuentra lleno de objetos pequeños encantadores sin ninguna vigilancia relevante.

Desde este magnífico **futbolín de palancas frontales** y giro axial de jugadores, pasando por una de las primeras **ollas exprés**,



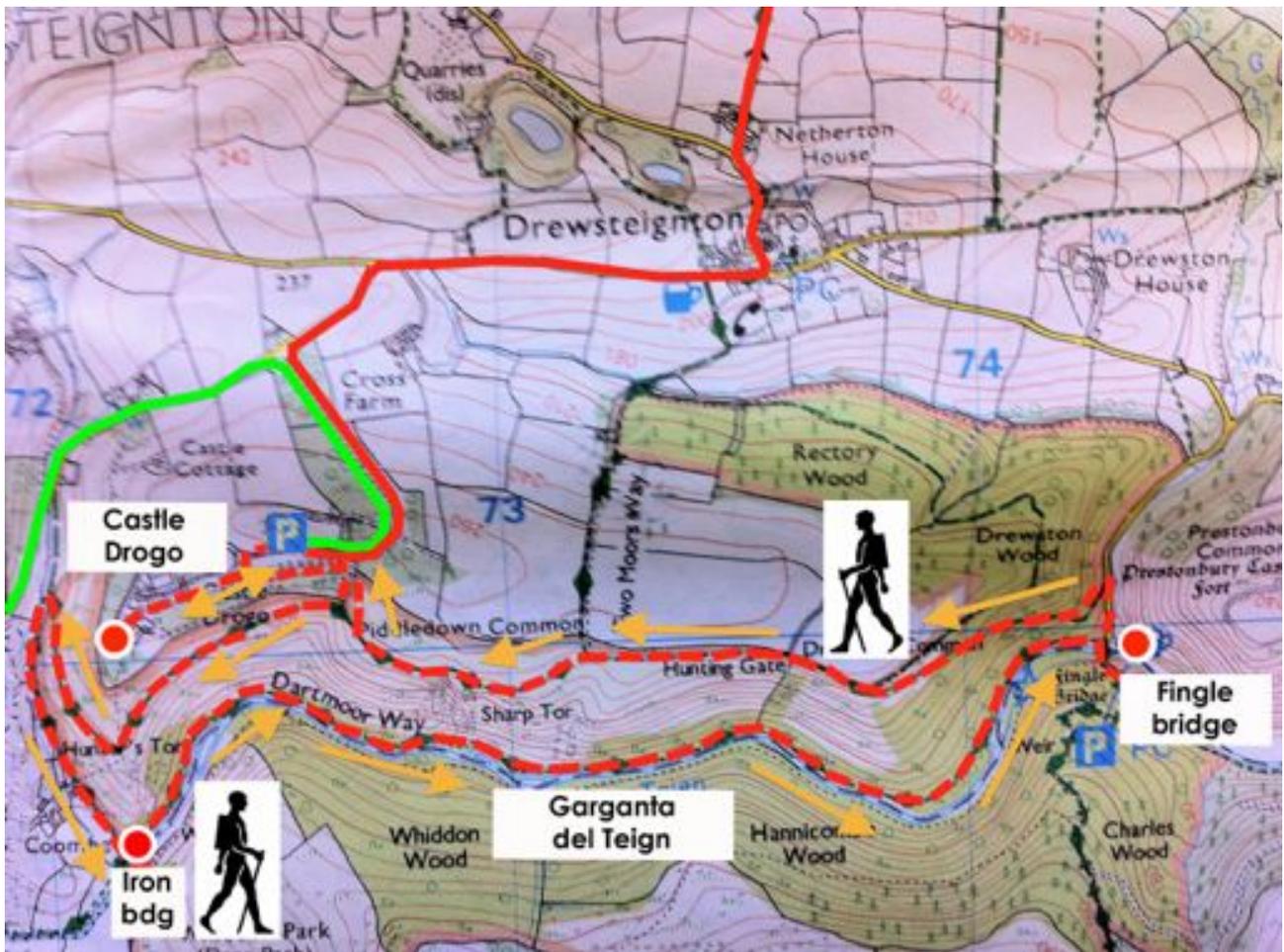
hasta todo tipo de adelantos prácticos de la época como una moderna **cabina de baño y ducha** o un **centralizador de timbres y teléfonos** para el servicio doméstico.



En el apartado de menaje y recursos de cocina, la nómina de aparatos llama la atención por su variedad y calidad: cocinas de hierro fundido, vasares y **fregaderos con senos de maderas nobles**, triple grifería (fría, caliente y **de beber**), moldes de pastelería en cobre...



Vista la mansión y parte de los jardines, nos adentramos en el sendero señalado



que baja primero dando un rodeo que pondera la pendiente hasta el **Iron bridge** y después recorre toda la ribera norte del Teign



por el interior de una cerrada garganta de frondosas hayas que desemboca en el **Fingle bridge**,



el sencillo paso del siglo XVI, al que **se puede acceder también en coche por el otro lado** y donde existe una completa área recreativa con agua, servicios, praderas con merenderos y algún restaurante.

En el corazón del desfiladero



nos cruzamos con un par de matrimonios mayores que hacían la ruta inversa. Uno de los caballeros, con voz bajita y como dándose misterio, nos dijo al despedirse: **tranquilos, que no hay osos en el recorrido.** Fue un impagable ejemplo en directo del humor inglés.

El regreso, atravesando portillas con **ingeniosas cerraduras** automáticas,



se hace por una cota superior del cañón poblado de **acebos**



y con rampas empinadas. Lo suficientemente costoso para que nos mereciésemos unas buenas duchas en la soledad de nuestro aparcamiento, ya casi sin visitantes.

En la campiña inglesa hay buenas carreteras, sin duda. Muchos tramos de las de un solo carril tienen además **secciones de dos de ellos alternando sentidos**, como se estila en Francia, sobre todo en las subidas. Pero, sin embargo, **el arcén es un bien desgraciadamente escaso**.

Es más, en la red secundaria lo más normal del mundo es encontrar con frecuencia que las vallas de piedra de las fincas de ambos lados lleguen a tocar el asfalto. Con el agravante de que la vegetación es feraz y, no siéndolo, **parecen simples empalizadas vegetales**. La cosa llega al paroxismo cuando los tramos tienen apenas cuatro metros de ancho y los cruces hay que hacerlos en azarosos ensanchamientos.



Atravesando con la *furgo* **Drewsteignton**, un pueblo de tradición equina,



accedimos por unos cuantos de estos carreterines de enésimo orden a la general que nos condujo a **Exeter**, la capital del condado.

El centro comercial *Retail Park*, a la entrada, nos sirvió para conectarnos al mundo un buen rato. Luego aparcamos a *pelo* en el centro mismo, a una manzana de la catedral porque **los aparcamientos vigilados no daban para nuestro gálibo**.

El estilo de poblamiento periférico inglés deja la *city*, el **centro de negocios de las ciudades, completamente vacío de coches cuando termina la jornada laboral**. Aunque sigue habiendo ORA por la noche, es más barata, y hay sitios libres para tomar y dejar.

Eso sí, a esas horas ya sólo quedan abiertos el *KFC* y el *McDonald's*. Así es que aparcamos a la puerta de uno y cenamos en el otro antes de patear exhaustivamente el casco viejo. O, mejor dicho, lo prácticamente nada que queda de él, puesto que **también fue duramente bombardeado**.

Justo enfrente de la **muralla romana**



hay un restaurante, el *Carluccio's* (42 Bedford St), donde trabajan dos topicazos desde hace unos años elididos del panorama políticamente correcto: **dos rubias guapas y buenorras, pero tontitas**. O si no a ver cómo se explica que trabajando a veinte metros del segundo monumento más célebre del lugar, al preguntarles nosotros dónde estaba porque ya creíamos andar cerca, una diga que no tenía ni idea y le pase la bola a la otra, que llevaba más tiempo trabajando allí, y tampoco lo supiera.

Nos perdimos un rato bien largo por las callejuelas de rabiosa modernidad



salpicada de algunos restos respetados por la artillería alemana.



Antes de despedirnos de la ciudad paramos otro ratito a conectarnos en el centro comercial donde habíamos estado al llegar pero **no entendimos bien un aviso que nos dieron a lo lejos desde un coche**. Pensamos que era alguien que se había equivocado.

En realidad era el trabajador que se encargaba de bajar la barrera del recinto. Cuando nos apeteció salir media hora más tarde **habíamos quedado encerrados**. Otro empleado rezagado nos mostró un corte peatonal en la pared del aparcamiento que daba a una acera a la que casualmente no había ningún coche adosado. Por unos centímetros logramos salir, rozando un poco los faldones de las ruedas al bajar el bordillo.

Tampoco hubiera pasado nada grave: era hora de dormir y teníamos cama, pero fue más interesante llegar por las M5, A30 y A303 hasta el estacionamiento *camperfriendly* de la **Casa Montacute** (en **Yeovil**), unos 45 km más adelante de **Honiton**, en cuya gasolinera cerrada tomamos agua del grifo.

De los tres patios de césped de que dispone el castillo para los visitantes, escogimos el más tranquilo en un rincón que incluso **disponía de dos enchufes estancos con tapa**. Si hubiésemos tenido adaptador de clavija inglesa hasta podríamos haber estado a *vatio libre*. Qué cómodo se lo ponen a veces al visitante.

En el otro extremo de la pieza ya estaba disfrutando de la noche esta *histórica*; ambas lucían así por la mañana. Un sitio ideal para *quedadas*.



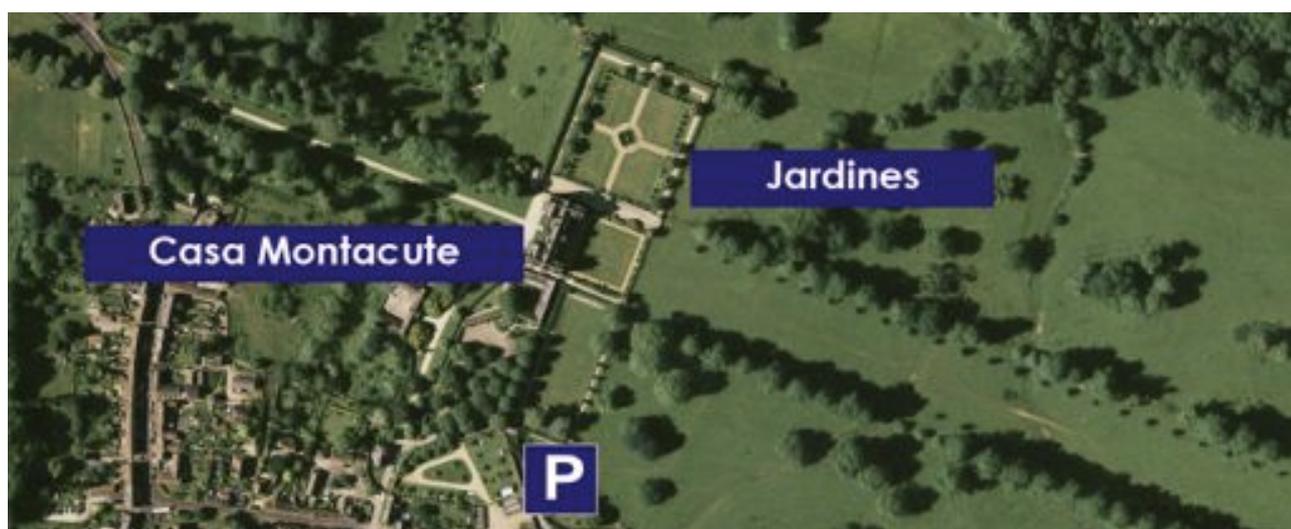
Etapas 8: Montacute (UK) – Bristol (UK)
Lunes 3 de octubre de 2011

Este pajarillo pertinaz que se ve a la izquierda se afilaba el pico con el cristal del portón apoyado en el brazo del *lavaluneta*.



Desde el interior tintado podía apreciarse a dos centímetros su empeño sin ser vistos. Pero **imposible grabar un video** en condiciones, al menor movimiento de nuestros cuerpos se mecía la suspensión neumática y se iba a la tapia... Ahora comprendemos la dureza de un rodaje de *National Geographic* o de *El hombre y la tierra* de nuestra infancia...

Tras desayunar, nos colamos, sin dejar los 18 € en taquilla, en los versallescos e **imponentes jardines**



de la **Montacute House**, otra bonita mansión isabelina de 1597,



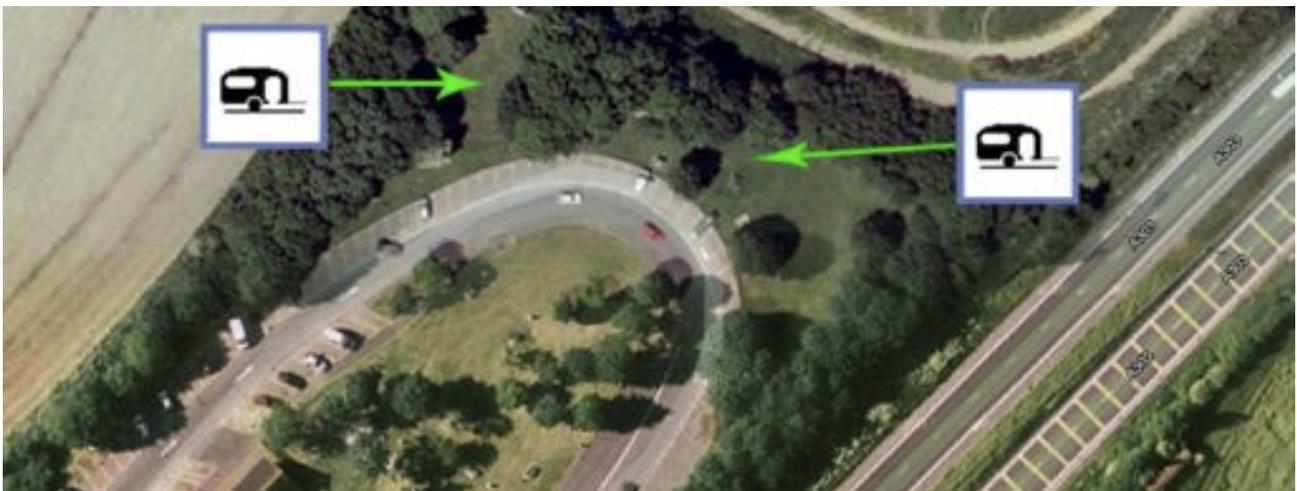
como ya habíamos aprendido la víspera, paseando distraídamente a partir de la salida del recinto.

Pero la viejita *voluntaria* de la entrada del edificio principal era demasiado *Rottenmeier* y a lo lejos veíamos cómo pedía la credencial a todos los que iban accediendo puesto que había una tarifa diferente añadida si se quería visitar el interior. Así es que perdonamos el ver directamente estas hermosas estancias



que son, en realidad, una pinacoteca sucursal de la *London's National Portrait Gallery* especializada únicamente en lienzos de retratos.

En el enlace del ramal que lleva hasta allí (A3088) y la carretera A303 hay una interesante área de descanso *furgoperfecta*. Tanto, que hasta dejan desenganchar las caravanas de sus tractores y plantarlas en el césped.



¿Os imagináis hacer eso en el municipio de Cadaqués?

En ella hicimos algunas labores domésticas y pronto, sorteando diversos cortes de carreteras por renovación del asfalto, conseguimos llegar al centro de **Glastonbury** y ver un poco las ruinas de la **abadía abandonada** desde 1539.



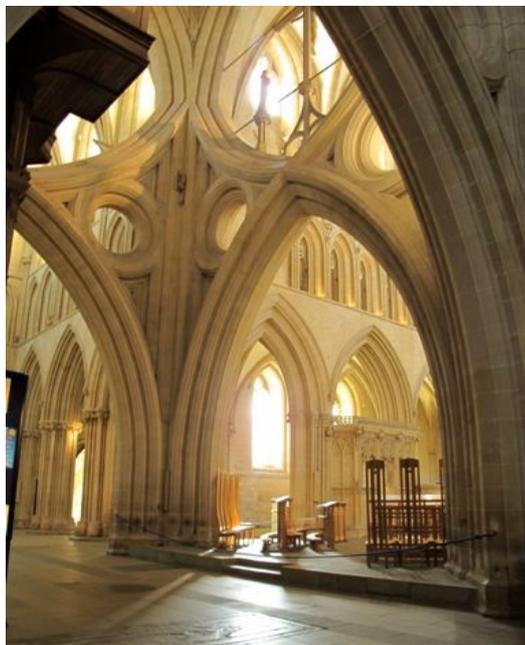
Pero lo que más nos gustó de la mañana fue ascender a pie en las afueras del pueblo a la **colina de la torre** que es lo único que queda **de la ermita San Miguel**, un inesperado y extenso panorama sobre la campiña donde la vista alcanza hasta el **canal de Bristol**. Es la **Glastonbury Tor**.



Por suerte, el autobús urbano que lleva hasta allí ya no circula en octubre y los turistas, salvo que te lo confiese algún lugareño, no sabemos que **la única plaza de aparcamiento disponible en un kilómetro a la redonda** es la propia parada del *BUS*, que es donde nos pusimos nosotros para disfrutar con calma de la ascensión con un viento molesto a ratos pero con sol radiante.



En la asignatura de historia del arte en el antiguo COU nos enseñaron una de las más exclusivas clases de arcos de la historia de la arquitectura: **el de tijera**. Y lo teníamos ahí mismo, a tiro de piedra, dentro de la catedral de **Wells**, donde pusieron tres en 1348 para dar solución a un sobrepeso no previsto durante el cálculo de la obra.



No es ciudad de buenos aparcamientos, así es que optamos por la concurrida calle *Tucker* a la puerta de la taberna *Cheddar valley* y el supermercado *Spar*, donde aún no rige la zona con parquímetros. Al principio no quedamos muy tranquilos del todo porque **empezamos a ver por todas partes gente sucia y mal vestida** con aspecto inquietante, lo que se correspondía más con las traseras de una estación de tren de **Budapest** a las once de la noche que con una acomodada y selecta ciudad provinciana inglesa.

Pronto descubrimos que en la puerta de la vecina iglesia de St. Cuthbert se arremolinaba más gente similar con algo de la mano. Se trataba seguramente de **la hora del comedor social** como en *Cáritas Diocesana*.

Por el centro nos conectamos un poco en distintas señales abiertas, visitamos la catedral anglicana y sus tesoros arquitectónicos,



a los que se entra pagando un donativo **sólo si te apetece**, y que está atendido por una legión de señoras con una banda oblicua de color azul eléctrico.

Preguntamos a una de ellas **si eran monjas anglicanas o algo parecido**, porque tenían todas absolutamente ese uniforme aspecto de las monjas españolas cuando no tienen hábitos (edad madura, pelo corto sin teñir, gafas graduadas, cara de felicidad estereotipada, sencillas camisas de un color, faldas por debajo de la rodilla, y zapatos de tacón bajo), pero no conseguimos averiguar nada más que no son célibes y que simplemente trabajan como ayudantes en el templo.

La que más nos llamó la atención era la señora-monja, o lo que fuese, que atendía la tienda. **Se llevaba su propio gato al mostrador** como reclamo.

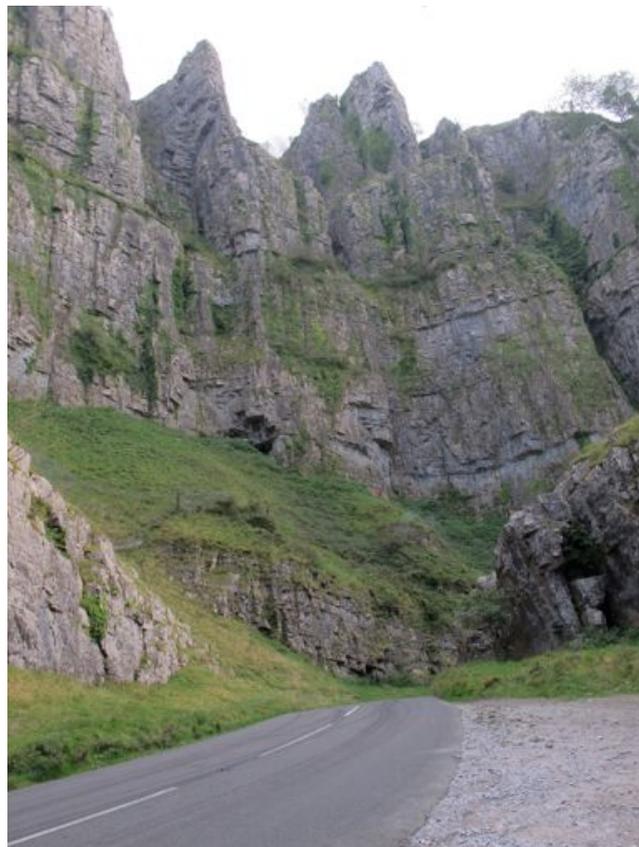


Nos metimos tras el paseíto por la zona peatonal en este Subway



(la primera vez en la vida que hemos sido clientes de esta franquicia de bocadillos) y luego en el tranquilo *Cafe #1* a probar los hojaldres de chocolate y unos *capuccini*.

Para continuar el viaje hacia el norte escogimos un rodeo por el pueblo de **Cheddar**, mundialmente nombrado por sus quesos, para atavesar la **garganta** del mismo nombre.



Allí comprobamos que teníamos algo de **pérdida del depósito de agua limpia** por haber extraviado las gomas del tapón. De modo que rellenamos en el WC del aparcamiento central del lugar y pusimos un guante de látex para que hiciese

presión en la bocana. Una solución provisional hasta que consiguiésemos un par de repuestos más adelante.

Tras las duchas del día en el embalse **Chew valley lake**, repostamos en la *Shell* de **Marksbury**, donde también cargamos de nuevo el agua y con nuestra propia manguera lavamos rápidamente la *furgo* en el *autolavado* que estaba fuera de servicio, seguramente por la hora.

Al llegar a la ciudad de **Bath** ya era completamente de noche. Por eso destacaba más la delicada iluminación del bar-restaurant *The Boat house*, a la ribera del Avon, donde paramos unos minutos.



A la salida nos metimos sin querer en unos aparcamientos con barra de gálibo a **6'6" (c. 1,98 m)** y hubo que mover el timbre del manillar de una *bici* para pasar bien. Por lo tanto tomamos nota de que las *Marco Polo* sólo entran con seguridad en **6'7" (c. 2,01 m)**.

En el cómodo aparcamiento del centro comercial *Weston Lock* pusimos en marcha el *ciber* para escrutar los encantos de la urbe. También aprovechamos para cenar una vez más la hamburguesa de moda estos meses en el *restaurante de los aros: la 1955*.



En el centro, donde se podía situar uno fácilmente, nos posamos en la plaza del teatro real y caminamos hasta los **baños romanos**, que dieron nombre a la ciudad, realmente bellísimos,



y un largo paseo viendo el comercio, como éste de **jabones aromáticos** (¡olía fuera de la tienda!),



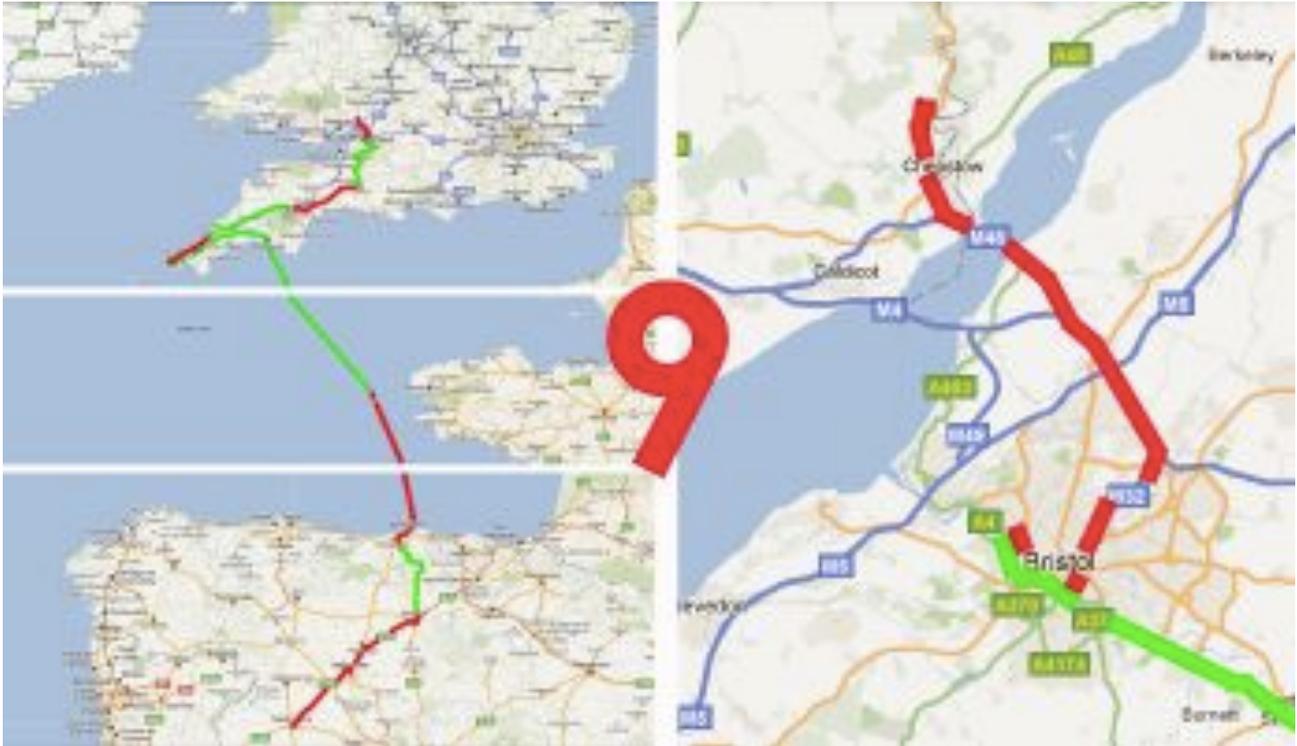
hasta el **Pulteney bridge**, que, como le pasa al florentino *ponte Vecchio*, visto por el eje de su calzada, parece una calle más.



Lo último de la etapa fue un primer acercamiento panorámico al área metropolitana y al centro de **Bristol**, la que fuera segunda ciudad de Inglaterra en el siglo XVIII por la pujanza de su puerto.

Para buscar tranquilidad enfilamos el barrio acomodado de **Clifton** y las amplias praderas de *Durdham downs*. En casi soledad plantamos la *furgo* en *Ladies mill* y echamos el cierre hasta el día siguiente, en que se nos veía de esta guisa:





Etapa 9: Bristol (UK) – Chepstow (UK)

Martes 4 de octubre de 2011

Todo lo bello tiene un precio. Nuestra calmada avenida en medio de las praderas de **Durdham downs** era por la mañana el canal de salida del barrio hacia los puestos de trabajo en el centro de **Bristol**, de forma que a las primeras pasadas molestas, como en un gesto mecánico, **nos pusimos los tapones** para seguir disfrutando del sueño remolón un par de horitas más.

Una de las razones de haber pernoctado por allí, aparte de la tranquilidad nocturna, era amanecer a dos pasos de los miradores de *Circular Rd*, desde donde parte un sendero por el borde de la garganta

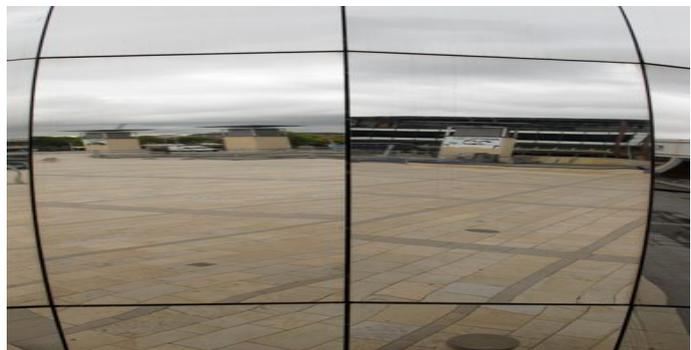


para ver el vuelo de 214 metros del tablero central del **punte colgante de Clifton**, a 75 metros sobre el río Avon, la gran obra de I.K. Brunel que jamás vio terminada porque murió en 1859, sólo cinco años antes de su inauguración, cuyo **sesquicentenario se conmemora dentro de muy poco, en 2014**. Una proeza de la ingeniería para la época que hoy sigue dejando pasar más de ocho mil vehículos diarios.

En los paseos al borde del cantil, desde el que se divisan sin problema a cada momento **halcones peregrinos** que anidan en los escarpes, hay un par de *furgos-heladería* de tan bonita estampa como pésimo producto.



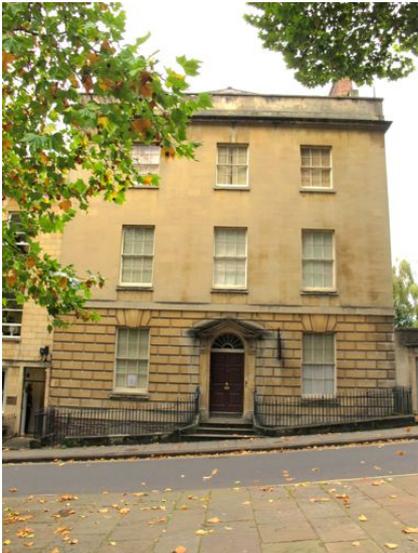
Para explorar con las manos en los bolsillos la pujante capital, lo primero que hicimos fue acomodar a *nuestra pequeña* en el *Britannia*, un moderno aparcamiento en *Canons way*, en **Harbourside**, que es la reconversión de los obsoletos almacenes portuarios en modernos contenedores para congresos, ocio, y construcciones residenciales de diseño fresco y funcional. Algo así como las *Docas* o lo que quedó tras la *Expo'98*, ambos en **Lisboa**, o el eje *Fórum-Port Olímpic* de **Barcelona**.



En un primer reconocimiento pateamos los poquitos restos del **Bristol** de antes de los bombardeos. Con una **ciudad tan marcada por su desgracia militar**, a nadie le sorprende que las vidrieras de la catedral anglicana incluyan a soldados...

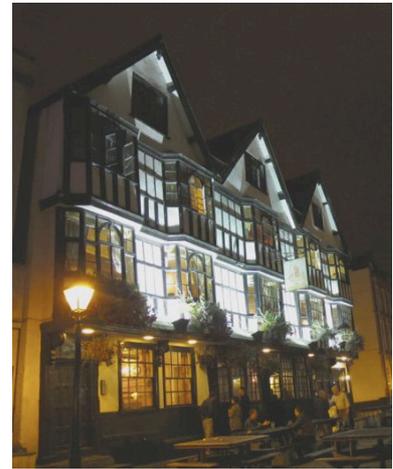


También ojeamos la sede municipal, la **Council house**, y una sencilla mansión de 1790 rematada en piedra de Bath, de rico mobiliario,



llamada **Georgian house**. De allí, tras el almuerzo en el restaurante malayo *HK Diner* (58 Park st), no especialmente recomendable, paseamos por la pujante **Universidad de Bristol** y rematamos con unos cafés rápidos en *Jamie's italian*, frente a su biblioteca (87 Park st). A la puerta, dos adolescentes ceñidas, sin la ropa necesaria para soportar la temperatura ambiente, ofrecían en unas bandejas muestras-reclamo de los productos del local.

El *relax* de nuestra cercana cama era una tentación a la que no pudimos sucumbir durante un rato largo. Luego nos lanzamos de nuevo, esta vez a **la parte más moderna de la urbe**. La noche había caído y la gente, recién salida del trabajo, ya llenaba las terrazas



y canales de los antiguos muelles que se convertían en protagonistas del ocio.



Un medidor en medio de la calle, con sólo pulsar la figura de **cualquier astro**, nos da la distancia hasta él en kilómetros y la dirección en que se encuentra...



El deambular fue pasando por el mercado de abastos, la **calle de los graffiti** (Nelson st) o el globalizado centro peatonal *Broadmead* que los chavales adictos al **Free Street style de BMX** usan como campo de entrenamiento.



El **estilo de vida neoyorquino** se da en notar hasta en gimnasios abiertos 24 horas como éste de *Fairfax st.*



En la iglesia del **parque del Castillo** hay un memorial con los nombres de todas las **personas muertas durante los bombardeos alemanes.**



Mientras lo fotografiábamos, empezó un *txirimiri* que ya no nos dejó hasta que volvimos a *Harbourside*, por el **punto de San Nicolás,**



donde cenamos en un asiático (el ZEN de 4B Explore lane) con tanto diseño como desorganización en el servicio.



Lo último que hicimos fue sacar la *Marco Polo* del aparcamiento, disfrutar un poco más por el barrio de los canales y abandonar la ciudad rumbo a la autopistas M32-M4-M48 que nos llevaron **hasta la frontera de Gales**.

En el peaje del puente *interestatal* sobre el **canal de Bristol** tenían el sistema de cestas automáticas de monedas, como en Francia. Según los pictogramas, una *furgo* pertenecía a la clase **2**, la mitad más caro que un turismo, de la **1**. Nosotros echamos la cantidad exacta de la clase **1** y ¡voilà! Se levantó la barrera. El que no llora, no mama. Está claro.

La lluvia seguía arreciando, lo que nos impidió ver en condiciones el castillo de **Chepstow**, en cuyo aparcamiento aprovechan los vecinos del pueblo para estacionar de noche.



Desde la localidad parte un bonito sendero hacia el norte que progresa por la margen derecha del **valle del río Wye**, la galesa. Al otro lado queda Inglaterra.

En el primer aparcamiento del bosque (*Tintern Lower Windcliff*), aguantando el sonido del aguacero nivelamos la *Viano* y quedamos profundamente dormidos hasta la mañana siguiente.

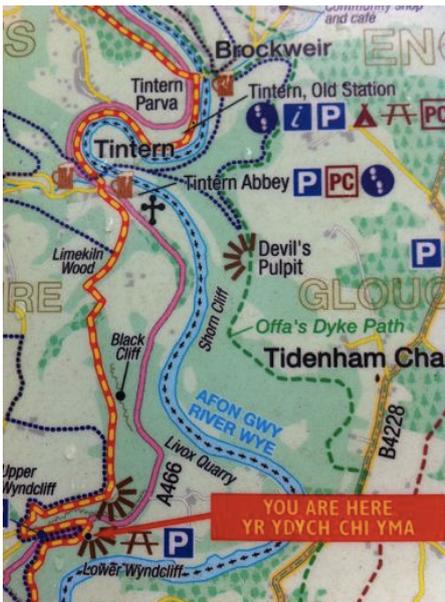




Etapa 10: Chepstow (UK) – Cardiff (UK)
 Miércoles 5 de octubre de 2011

Desde el punto de vista climático, **esta etapa ha sido la peor del viaje** porque nos ha limitado movimientos y visitas. Así es que nos la tomamos con la tranquilidad de un día de transición.

Sin prisa ninguna, situados a la vera de este hermoso sendero,



no fue difícil llegar hasta la **abadía de Tintern**, fundada en 1131. Sus enigmáticas ruinas y el lugar donde se encuentran ya fueron cantados por los poetas románticos ingleses del siglo XVIII.



Para mayor gloria de la ciencia, **la primera vez que se aleó el latón** fue precisamente en este punto en el año 1568.



La lluvia machacona nos obligó a meternos en el completo negocio *The white monk*, que era **casa de comidas, tienda de recuerdos y salón de té a la vez**, a almorzar a la hora a la que todo el mundo estaba ya con su infusión de media tarde.



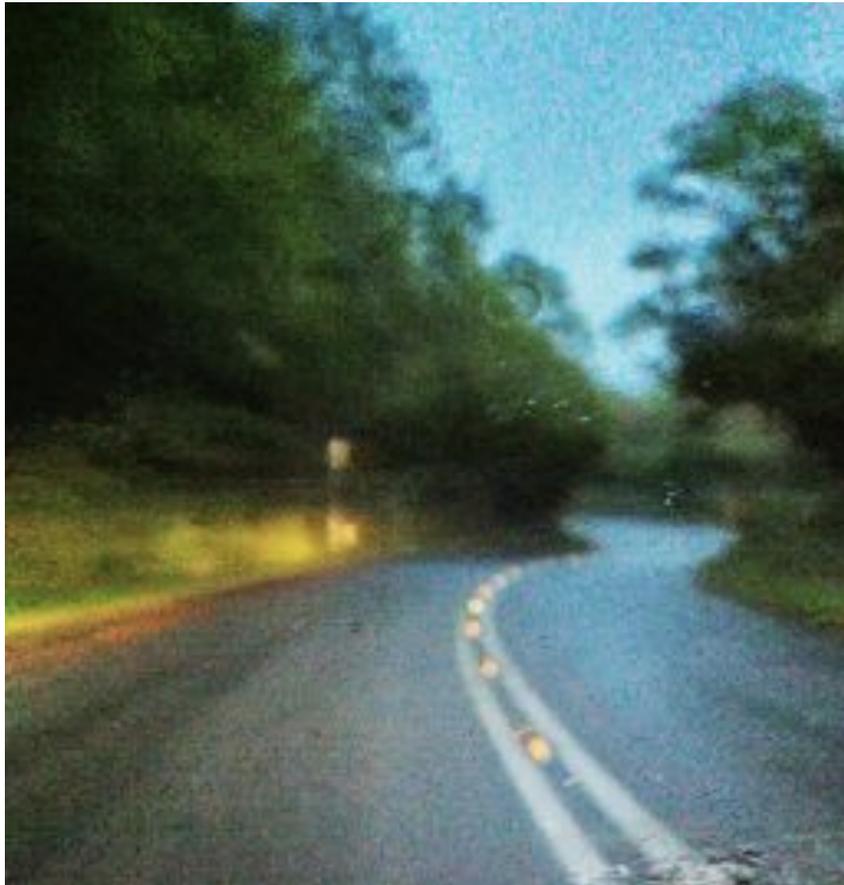
La presencia de **señoras tomando a las cinco su bebida preferida con pastas** en medio de admiraciones y frases educadísimas nos metía de lleno en el plató de rodaje de la serie televisiva *Los Roper*, que tantas risas trajo a los hogares españoles de los años setenta.



Nos vino muy bien su *WiFi*, además, para reservar *online* a través del portal *trivago* un hotelito para la noche del día siguiente con el fin de disfrutar más en profundidad de la ciudad de **Cardiff**, la capital de Gales.



El regreso se hizo imposible por el sendero por la cantidad de lluvia caída y por la oscuridad que se había cernido en pocos minutos sobre el valle. La **carretera carente por completo de arcén, infradrenada,**



con coches a gran velocidad, los paraguas y chubasqueros que no daban abasto... todo dificultó enormemente el regreso hasta la *furgo*. Gracias a la **aplicación de destellos flash de los teléfonos,** pudimos ir siendo vistos con más seguridad por el borde del asfalto unos cuatro kilómetros.



Incluso nos dio tiempo a aprender la configuración de deformación especial que tienen los **pretils bionda** por estos lares.



Calados de rodilla para abajo como si hubiésemos vadeado un río llegamos a la *autocaravana*. En esos momentos se aprecia mucho más su condición de *hogar-dulce-hogar* cálido y con ropa seca.

Ya sin la prisa que teníamos antes para evitar que cayese la noche, regresamos unos minutos al aparcamiento de la abadía, que, por cierto, estaba dotado de **placas abatibles antirretorno**,



como todas las embajadas de USA que hemos visto por el ancho mundo, y despachamos cosas pendientes en *internet* antes de avanzar hasta **Cardiff**.

A la entrada nos volvimos a reorganizar en el aparcamiento del *McDrive* de la *Newquay Rd.* para cenar, comprar dulces para el desayuno y consultar las noticias.

La más importante, **la caída de la tercera manzana más decisiva de la historia de la humanidad**: una fue la fruta de **Eva**, la otra la de **Newton** y ésta,



la de **Steve Jobs**, que no pudo al final vencer su cáncer de páncreas, entre otras causas porque ni siquiera quiso ir al médico cuando ya sabía que lo tenía. Se había abrazado a las *terapias alternativas*.



Fuimos luego a divertirnos un poco por el barrio de **Llandaf North** y terminamos en el centro haciendo una visita a la zona donde habíamos escogido hotel para la noche siguiente, la calle peatonal *St. Mary*, una de las más comerciales de la *city*, con el fin de reconocer posibles aparcamientos para la *furgo*.

En el callejeo somos perseguidos un rato sospechosamente en *Smeaton st.* por un vehículo que, al detenernos para ver su actitud, sigue hasta el final de la calle y hace extrañas maniobras. Por seguridad nos fuimos rápidamente de la zona.

En otro punto, al girar en *Newport rd.* no nos abrimos lo suficiente y subimos la rueda trasera derecha en una mediana de hormigón redondeada de 35 cm de alta, sin más consecuencias que el susto y un golpe que parecía el de un *boeing* que nos hubiese caído encima. Por el momento ni el rodamiento de esa rueda ni el pulmón neumático dan signos de haber sufrido daños.

Cansados de buscar una morada apacible por las áreas apartadas junto al mar, que resultaron ser ruidosas acerías y sucios complejos industriales, por fin conseguimos en el **aparcamiento particular del gimnasio *Fitness First*** junto a *Witaker rd.*, que no cerraba sus puertas de noche, un rincón estupendo para dormir.



Etapas 11: Cardiff (UK) – Cardiff (UK)
Jueves 6 de octubre de 2011

Hoy toca lavandería. Así es que nos desayunamos en la *furgó*, preparamos las mochilas para subir al hotel



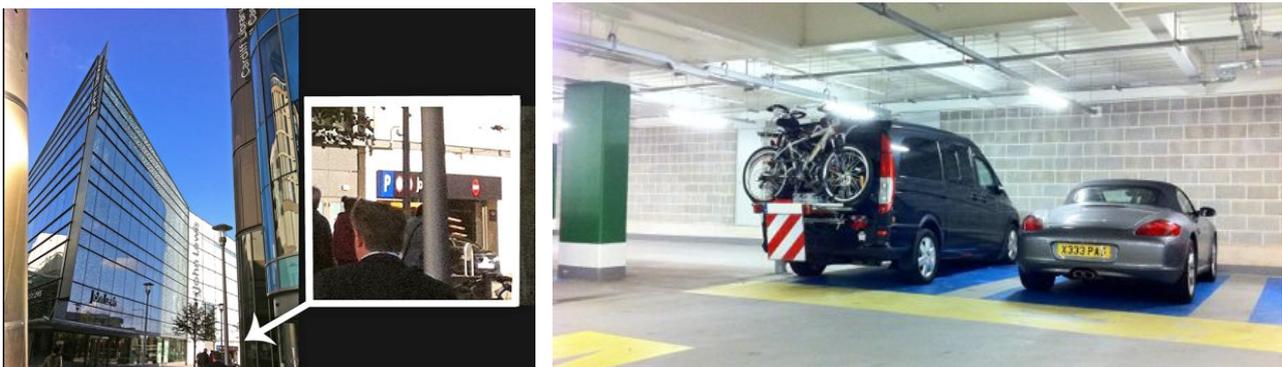
y **centralizamos toda la ropa sucia en unas bolsas de jardín**, incluyendo toallas, sábanas y sacos. Y la llevamos a donde habíamos averiguado la noche anterior con la aplicación del *smartphone* que **localiza tipos de negocios alrededor de donde te encuentras geolocalizado**.

El mejor resultado, teniendo en cuenta también la **facilidad para aparcar** fue la *Drift-in* del 104 de Salisbury rd.,



un negocio simpático, con cambio de monedas, **WiFi, prensa y sillones giratorios para la espera**, tienda de detergentes y bien atendido, aunque con una cierta limitación de metros cuadrados que impedía, por ejemplo, tener mesas amplias para doblar la ropa una vez seca.

Hecho esto, a resultas de las investigaciones previas, decidimos guardar la *furgo* durante unas veinticuatro horas en el menos económico pero más moderno y céntrico aparcamiento, de plazas verdaderamente amplias y limpias: el del **centro comercial John Lewis** (una especie de *El Corte Inglés*), a un par de manzanas del *Royal hotel of Cardiff*, adonde finalmente fuimos a registrarnos.



En esta zona del país se llevan estos aparcamientos con 24 horas de almacenamiento, pero **sin acceso peatonal ni con vehículo entre las 23:00 y las 07:00**, para potenciar la seguridad.

Una vez **sorteado** en un estrechamiento por obras de la acera **un yonki** que aprovechando el tumulto se pegó por detrás de la mochila de uno de nosotros durante unos sospechosos instantes, nos acomodamos en el alojamiento, funcional y con una agradable calidad-precio, y nos convertimos en vecinos por una jornada de una de las calles peatonales más animadas del centro.



La verdad es que no tiene comparación bajar tranquilamente y tener a tiro de una a cualquier hora establecimientos de comida rápida, donde nos echaron de comer y abrevamos, **hermosas galerías comerciales**, como la **Morgan arcade**,



o el sinnúmero de curiosidades propias de cada lugar, como esta **empresa de mensajería a pedales** que hace furor.



Hemos notado que **Cardiff es una ciudad vital**, muy joven, con tendencia a abrir nuevos locales más que a cerrarlos, como si la crisis global no afectara tanto...

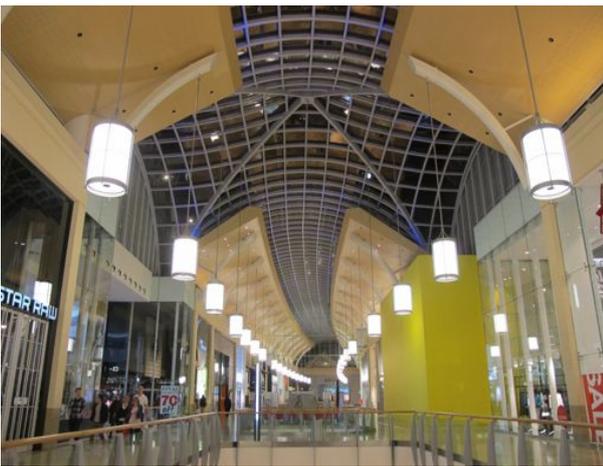
Nos dedicamos toda la tarde, que **sin que te des cuenta se convierte en noche**, aparte de al disfrute de la habitación, a perdernos por el área más animada, que poco a poco se pobló de borrachos *cum laude*, lo que aquí es la religión de moda.



Uno de ellos, como en las películas, fue **catapultado literalmente por dos seguras de las entrañas de un local de copas desde lo alto de la escalinata de acceso**. El chaval al golpearse con el suelo, cual escombro en un contenedor, todavía continuaba riéndose. Qué invento analgésico lo del etanol...

El fresco de la noche, que por ser jueves cerraba las tiendas excepcionalmente tarde, a las 20:00, arracima rápidamente a la concurrencia hacia el interior de **los centros comerciales que ocupan literalmente manzanas y manzanas del centro** conformando un *micelio* de uniones, pasarelas voladas sobre las calles y pasajes sin fin, como si fuese un ente que va absorbiendo estructuras colindantes hasta convertirse en una bestia del consumo.

La más desarrollada de estas criaturas pueda ser quizá la conurbación del **Queens arcade** junto al **John Lewis** y al **St.David's**,



en cuyo **PREZZO** finalmente acabamos cenando y disfrutando. Y viendo lo que **debería ser normalidad en todas partes: baños públicos sin apartheid**, chicos y chicas mezclados. ¿Por qué no?



Antes de dormir en el hotel, nos ganamos el descanso dando un paseo por los canales del **Bute East dock**,



una histórica dársena portuaria decimonónica, centro de la **antigua industria exportadora de carbón**, convertida ahora en una urbanización llena de apacibles establecimientos.



Etapa 12: Cardiff (UK) – Saundersfoot (UK)

Viernes 7 de octubre de 2011

Con un poco de negociación la noche anterior habíamos conseguido que el *check-out* del hotel fuese *a la española*, es decir, a mediodía, **una hora más tarde de lo habitual en el Reino Unido**.

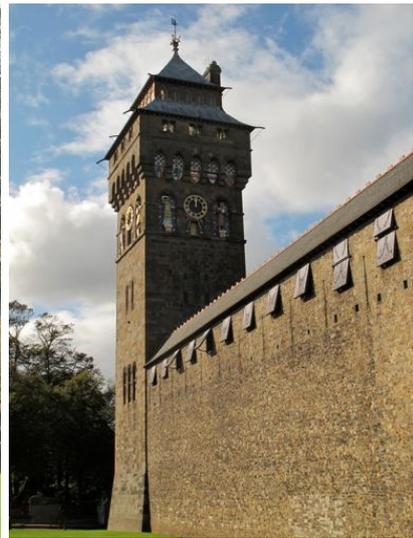
Así nos dio tiempo a no madrugar después de dormirnos tarde, a tomar los desayunos de cortesía que incluye la habitación y a cortarnos el pelo tranquilamente antes de llevar las mochilas a la *furgó* y hacer algo de compras por el propio centro comercial *John Lewis*, que a pesar de estar iniciando **octubre** ya tenía a punto su **decoración ¡navideña!**



Con la luz de un hermoso día de otoño, ligeramente fresco, cogimos las bicicletas para abarcar muchas más áreas de la ciudad.



Allí estaban los jardines del Arms y **Bute park** sirviendo de tapiz al castillo,



y los edificios institucionales municipales, universitarios y gubernativos articulados en torno al **Cathays park**.



A la puerta del museo de arte contemporáneo, este coche con silla de bebé en el asiento trasero empleaba esta curiosa **rejilla de ventilación autorregulable**:



El nacionalismo también tiñe de colores galeses las matrículas...

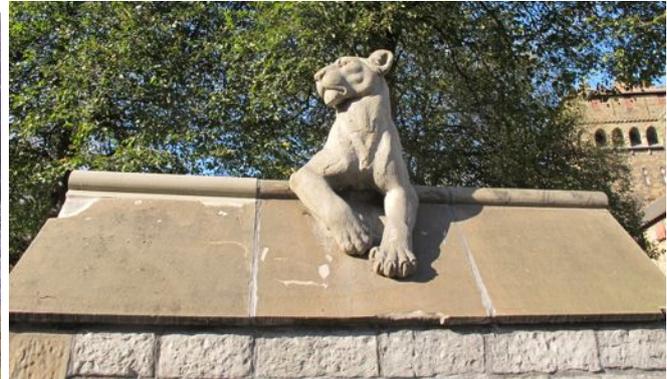


Hicimos una pequeña pausa para comer en la animada *Queen st.* en un bufé chino de calidad ramplona pero que **nos permitió meter las bicicletas en el propio local** sin problemas. También aprovechamos para conseguir las gomas para devolver la estanqueidad al depósito de aguas limpias de la *furgo* para no volver a tener pérdidas.

Camino del segundo mayor coliseo del mundo dotado de techo plegable, el **Millennium stadium**, donde al día siguiente, 8 de octubre, se iban a congregarse cincuenta mil personas para el gran concierto-**homenaje a Michael Jackson**,



recorrimos las riberas del Taff y la **valla de los animales**



haciendo un recorrido que nos devolvió, pasando por la estación de ferrocarril central y por este mosaico de **lo que un galés piensa que es España,**



a nuestro aparcamiento subterráneo del que sacamos la *Marco Polo* definitivamente.

Antes de partir de la ciudad aún anduvimos por el barrio de la lavandería repasando unos olvidos (pasar algo más los sacos de dormir por la secadora,

picotear por las tiendas de pakistaníes, comprar garrafas de agua en el súper...) y por la *Newport rd.*, donde merendamos en el *McDrive*. Luego conocer un poco a fondo el nuevo puerto residencial y de ocio, **Cardiff Bay** y marcharnos.



Al pasar a la altura de **Port Talbot**, paramos un poco para ver de lejos las factorías siderúrgicas y petroquímicas, pero todo eran áreas restringidas y no tardamos en marcharnos para evitar problemas con la ley.



Otra parada en la *WiFi* del *McDonald's* de **Swansea** para tomar unos *capuchinos* con *muffins* nos dio fuerzas para continuar. Al atravesar el centro, la fiesta etílica tenía ya su punto óptimo de desfase, al menos el video captó a estos *tres gallinas emplumados*, tambaleantes, uno de ellos descalzo, que casi atropellamos...



Mientras unos se divertían de esa curiosa manera que no te permite por la mañana distinguir si te has beneficiado a dos mulatas o te han tirado los amigos desde un balcón, en los hipermercados descargaban los *trailers* las mercancías para el día siguiente. Nos llamó mucho la atención tanto este **sobreelevado** (porque rebasaba con creces los 4 m) como también un surtidor de queroseno, el primero que vemos en directo:



Por las A48 y A477 llegamos al final al pueblo de **Saundersfoot**. Por el rabillo del ojo nos pareció ver que la iglesia y cementerio *Bethseda* tenían aparcamiento, así es que dimos la vuelta y resultó ser el lugar ideal para pernoctar.

A fecha de hoy aún no sabemos **de qué credo eran** porque en una placa ponía que eran *calvinistas metodistas* y en otra que eran *evangélicos*... bueno, qué más da.





Etapas 13: Saundersfoot (UK) – Devil's Bridge (UK)
Sábado 8 de octubre de 2011

Y también fue apropiado para otras cosas como permanecer estacionado sin estar a la vista de la carretera,



disponer de suelo de gravilla y césped para ducharse sin barro o tener al lado esta estupenda tienda *Four Seasons* de **productos ecológicos de las granjas** de los alrededores.



Para hacer un poco de ejercicio nos acercamos a pedales, naturalmente por un carril-bici que se toma por tu izquierda,



hasta **Tenby**, un pequeño puerto de mar en cuya playa hay un **tómbolo** que, dependiendo de los ciclos de la marea, puede no ser accesible a pie, como cuando llegamos: ya estaba siendo inundado.



El lugar es encantador y atrae a muchos visitantes.



Aprovechamos para hacer un poco de compra en supermercado TESCO de la *High st.* y, ya de vuelta a la *furgo*, también algunos productos frescos en la *Four Seasons*, como esta **caballa** que tomamos a continuación con vainas, garbanzos salteados y **pan de guindas**.



Después de las duchas avanzamos un poco más hacia poniente con el fin de **llegar al extremo occidental de Gales**, la localidad de **St. David's**, repostando primero agua y combustible en el *Morrisons* de **Haverfordwest**, donde nos adelantó esta limusina,



y pasando en **Newgale** por su hermosa playa



y junto al regimiento de transmisiones número 14 de la **Royal Air Force**, un punto estratégico por la situación que tiene frente al mar Céltico.

Conseguimos alcanzar las últimas granjas para acercarnos al **acantilado final**, pero un matrimonio que pasaba con el coche nos desaconsejó acercarnos más porque eran muy peligrosos ya a esas horas.



En el pueblo de **St.David's** hay un palacio episcopal en ruinas y una catedral notables,



pero sobre todo hay un ambiente intimista por sus calles pequeñas y bien cuidadas. Frente a esta **vieja estación meteorológica**, está la taberna *The Bishops*



en la que rápidamente aprendimos la dinámica: entras, coges la mesa que te guste,



miras su número en el techo, vas a la barra, pides lo que quieres cenar, pagas, retiras tu *ticket* y te sientas. Al rato llega el camarero con el pedido.



Con todas las fuerzas para conducir con ganas, dijimos adiós a este pequeño *finisterre* de Gales y enfilamos la carretera de **Fishguard**, el puerto que comunica con **Irlanda** por *ferry*. Allí paramos un poco en el aparcamiento del *fuerte* a descansar. De habernos quedado allí a dormir, hubiésemos visto esto:



Pero andamos con retraso en la programación general del viaje y había que ir recortando visitas menores. Así es que continuamos hasta **Cardigan**, junto a cuyo puente medieval saludamos a la famosa *nutria* dominando el mirador sobre el estuario del río *Teifi*.



Pasamos después de largo por **Llanarth**, que tiene un buen negocio de barbacoas, y paramos otro poco en **Aberaeron**, donde un borracho yacía por el suelo y una madura cincuentona también bastante *tocada* era ayudada por dos chicas. Esta visto que **beben por lo menos el doble que nosotros**.



A la altura de **Aberystwyth** tomamos la decisión de **adelantar el punto de inflexión del viaje**, que en principio estaba previsto en la isla de **Anglesey**, unos 130 km más al norte, donde queríamos visitar la estación ferroviaria con el tercer nombre más largo del mundo, **Llanfairpwllgwyngyllgogerychwyrndrobwlllantysiliogogogoch** (que significa *Iglesia de Santa María en el hueco del avellano blanco, cerca de un torbellino rápido e iglesia de San Tisilo, cerca de la gruta roja*). Pero habría que dejarlo para otra ocasión...



De modo que viramos a rumbo Este y entre rebaños interminables de ovejas que la luna creciente dejaba ver en las laderas alcanzamos el aparcamiento del **Devil's Bridge**, cuyas cascadas podríamos visitar por la mañana.



Etapa 14: Devil's Bridge (UK) – Birmingham (UK)
Domingo 9 de octubre de 2011

Para hacerse una idea de lo que es el **Puente del Diablo** podemos hacer un símil con el **Monasterio de Piedra**, en **Nuévalos** (Zaragoza), pero con un recorrido más duro de bajar y subir y mucho más corto. En [este video](#) que hicimos os podéis hacer una idea de la belleza del paraje.



Tras el desayuno en la *furgo* y pagar la entrada al recinto general (5 €) fuimos bajando hasta el fondo de la estrecha hoz escalonada por la que **se precipitan unos 90 m de desnivel los ríos Rheidol y Mynach** para formar las cascadas que toman el nombre del segundo de ellos.



En realidad, este anodino paso de carretera por el que se atraviesa el lugar



es simplemente una construcción metálica de 1901



pero que se superpuso sin interferirse a un puente de piedra anterior de 1753, que, a su vez, había volado sobre **el primitivo del siglo XII**, conformando un *triple*te que nunca antes habíamos visto en materia de puentes.

El punto más peligroso del recorrido es bajar la llamada **escalera de Jacob**, que se encuentra próxima a los setenta grados con respecto al plano y casi hay que acometerla de espaldas.



En algunos momentos, el estruendo del agua llega a picos de **cien decibelios...**



Nuestro viaje continuó después subiendo el **puerto de Eisteddfa Gurig**, donde hicimos un poco de limpieza casera, y alcanzando la localidad de **Newtown**. Allí comimos *fast-food* con señal de internet.

Después conseguimos llegar hasta el **Powis castle** de **Welshpool** justo en momento en que salían por la puerta unos chavales, los últimos visitantes del día. Así es que nos quedamos sin poder entrar.



Pero sí pudimos hacerlo en el bellissimo **Rowton castle**, que es marco habitual de bodas y eventos elegantes,



más adelante, en **Shrewsbury**, al poco de entrar **de nuevo en territorio de Inglaterra**,



y de casi tener un disgusto por conducir sin toda la atención debida en esta doble curva que pasa al bies sobre la vía del ferrocarril. **Casi nos salimos de la carretera.** La diferencia entre estar vivos o muertos es a veces apenas unos grados de giro de volante.



Sin prisa avanzamos hasta **Wallsal**, ya en el área metropolitana de **Birmingham**. En el centro comercial *Bescot retail park* anduvimos un poco cogiendo *WiFi* antes y después de darnos una vuelta por el núcleo de **Wednesbury**, otra de las ciudades-dormitorio de su radio de influencia. Por allí vimos esta curiosa combinación en placa de **matrícula inglesa** J33TAA, que también parece AATEEL **mirada en un espejo...**



El acceso al centro lo hicimos por la famosa **Spaguetti junction**, uno de los cruces de autopistas más célebres del Reino Unido por su complejidad.



Ya entrada la madrugada, con la gran facilidad que ello da cuando no se conoce una ciudad tan compleja como ésta, estuvimos haciendo varias visitas técnicas: por un lado **confirmando nuestra reserva en el hotel Bloc**, *in situ*,



y por otra **comprobando los gálibos de los cuatro o cinco aparcamientos** públicos más próximos a él, de los que sólo uno resultó elegido para pasar los próximos dos días.

Nos estuvo difícil de veras encontrar un sitio para dormir en esta megalópolis invadida de parquímetros y zonas restringidas. Después de mucho rondar, encontramos el *furgoperfecto*: una finca de la universidad dedicada a pabellones de **apartamentos para estudiantes**, muy cerca del *campus*. Las partes del aparcamiento más a la vista tenían carteles que te deseaban lo peor si, no perteneciendo a la comunidad universitaria, dejabas allí tu coche. Pero en el extremo más laberíntico, lindando con el club de golf de **Edgbaston**, un poco al sur del **Pond**, no había prohibición alguna y sí una increíble soledad que duró incluso a lo largo de la mañana siguiente.





Etapas 15: Birmingham (UK) – Birmingham (UK)
Lunes 10 de octubre de 2011

Dispuestos a pasar dos días de **diversión en la segunda ciudad del Reino Unido**, tras desayunar con vistas a los apartamentos de estudiantes



que justo estrenaban el curso académico, nos metimos en la vorágine del tráfico urbano por unos minutos nada más, los que tardamos en llegar al curioso aparcamiento *P+R* de la estación de ferrocarril **Snow hill**, en pleno centro peatonal, accediendo por *Livery st.*

Como podéis imaginar, nada de pictogramas sobre el **gálibo** sino una larga explicación sobre que si tocas en la barra es que no cabe y bla bla bla...



Lo realmente curioso de muchos estacionamientos de las grandes ciudades inglesas es que **no son de coger ticket, subirse la barrera**, estar lo que quieras, pagar, meter *ticket* y salir cuando se vuelva a abrir: no.

Aquí es otro rollo: es **como si estuvieses en la ORA de la calle, pero en muchos pisos** superpuestos. Nosotros, por motivos de espacio con el portabicicletas (5,5 m de largo) nos pusimos en la azotea en una plaza *tamaño festival*.



A diferencia de **la ORA de la calle** que, como en España, puede ponerse **un máximo de dos horas** por cada vez y sitio, aquí sí te dejan estar situado en la misma plaza todas las horas o días que quieras. Pero debes volver a **renovar el ticket cada 24 horas** como muy tarde.

Además, está abierto para entrar y salir con el vehículo de 6:00 a 23:30, como es costumbre en otras ciudades, pero en este caso **el tránsito de personas sí está permitido 24 horas**. Lo cual es estupendo por si quieres ir a buscar o dejar cosas a la *furgo* durante la estancia.

Las máquinas expendedoras de volantes están ampliamente distribuidas por todo el edificio para mayor comodidad.

Dejada la casita con ruedas bajo tantas cámaras de seguridad –y hay que decir que la sensación de ausencia de delincuencia en la ciudad es asombrosa–, nos registramos en el curioso (y económico) hotel **Bloc**, un dos estrellas recién estrenado **de estilo minimalista japonés** en pleno centro.



Las **habitaciones**, por no llamarlas **camarotes**, son mínimas pero muy bien resueltas. La mayoría sin ventana, con un trampantojo que la sustituye, con **ducha integrada en el suelo** (como en una autocaravana grande) y con todo a mano. Demasiado a mano.



Una vez instalados, salimos a comer junto a la **St.Paul's square**, a un paso de la torre de *British Telecom*, en el coqueto italiano *Pasta di Piazza*.



Puestos a **conocer una gran ciudad**, qué mejor que hacerlo **en días de diario**, cuando el palpito de la gente, del comercio, del transporte público... rebotan por los cinco sentidos.

Birmingham fue prácticamente destruida en su totalidad por **veinte mil toneladas de bombas** durante las continuadas



incursiones aéreas alemanas desde agosto de 1940 hasta abril de 1943. Digamos que no quedó casi nada en pie. La ciudad se ha reinventado a sí misma y ha construido un centro urbano



ex novo en torno a un **mercado gigante de múltiples plantas**. Las calles peatonales de buena parte del centro no son más que un nivel más



de ese gran centro comercial: es el **Bullring**, mimetizado, surgiendo de las construcciones que lo rodean, extendiendo sus tentáculos por doquier, luciendo sus **quince mil discos de aluminio...**



Dedicamos toda la tarde-noche a tomar el pulso de los modernos templos del **nuevo dios dinero**. Tiendas dentro del *shopping center* que a su vez albergan en sí varias plantas unidas por escaleras mecánicas; heladerías-zumerías con vespas para sentarse... todo es sorprendente y a lo grande.



Del viejo dios apenas quedan reconstrucciones a las que llaman catedrales, o viejas tabernas *vintage* esparcidas por algunas esquinas.



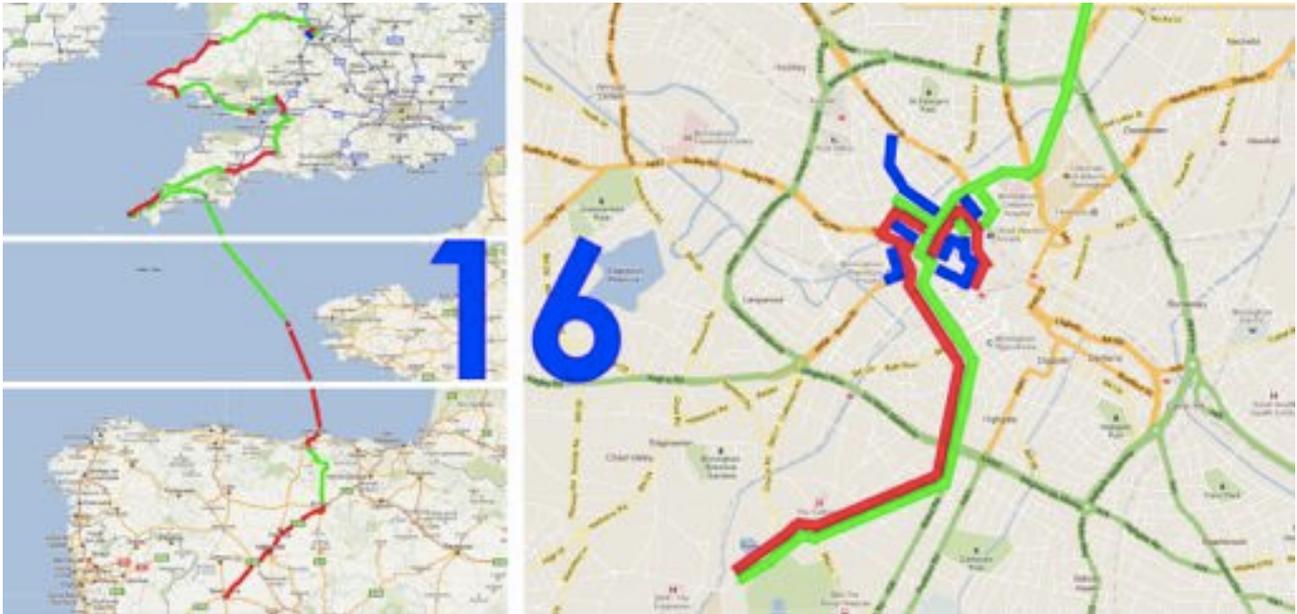
Cuando estuvieron ya los estómagos contentos y los pies azotados del paso lento e intermitente, empezamos a regresar al hotel dando una pasada por la *furgo* por motivos de intendencia.



Y cuando ya creíamos haber visto todas las rarezas de los ingleses resulta que comprobamos que ponen las marquesinas de las paradas de autobús con la abertura ¡**mirando hacia las fachadas!**

Un zumo de pomelo en el supermercado *TESCO* express de conveniencia fue lo último que compramos antes de recogerlos en nuestra habitación sin ventana iluminada de violeta.





Etapa 16: Birmingham (UK) – Birmingham (UK)
Martes 11 de octubre de 2011

Gozado el rato del desayuno en el hotel, cogemos la cámara y nos vamos sin rumbo a ver las mil estampas de la ciudad, empezando con la esclusa número once del **Birmingham and Fazeley canal**, una vía navegable que, atravesando el casco urbano y haciendo malabares con las calles, conecta desde 1770 la ciudad con la capital del estado.



También viendo escaparates de diseño o admirando el nuevo modelo **Scirocco** de *Volkswagen*, que rueda por todas partes, como si fuera la moda en el país.



Camino de **renovar el ticket de la ORA** en la *furgo* por otras 24 horas, esta vez rodeada de turismos de gama alta, pasamos por la feota **St. Paul's church** donde estaba el organista anglicano ensayando en el momento de entrar.



Al cruzar por la pasarela metálica sobre la avenida Queensway, los vigilantes del tráfico **multaron a una furgó** que llevaba maquinaria en el remolque.



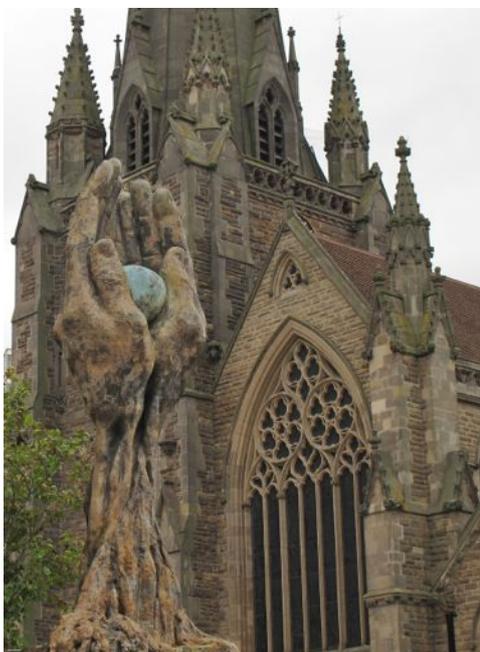
Nos interesamos por comprar en la sucursal de *Modelzone*, especialistas en juegos de modelismo, pero no encontramos el **Meccano special edition landmarks of the world** que buscábamos.



La ciudad entera cautiva desde el primer momento por su incesante torrente de novedades. Nosotros continuamos por los **mercados populares**, transidos de todas las etnias, desde amas de casa con *burka* hasta falsificaciones orientales amontonadas sin pudor en gigantescos bazares.



Junto a ellos, con el fondo anacrónico de la **iglesia de San Martín**, el monumento a todos los que perecieron en los bombardeos de la guerra.



El almuerzo en la terraza del restaurante *Del Villaggio* tuvo lo que ahora resulta una anécdota pero entonces **supuso un acojone mayúsculo** por culpa de esta maleta abandonada aparentemente a nuestro lado.



El revuelo de seguridad culminó su dramatismo en unos inacabables instantes cuando **un chino reconoció ser el propietario**. El tipo, al que habíamos visto entrar a la terraza a saludar a unos congéneres minutos antes, estaba cascando con ellos en la mesa sin reparar en dónde había dejado su equipaje. Si aquello hubiera sido un artefacto explosivo, la velocidad 10 de un *Thermomix* no habría dejado nuestra carne tan bien picada.

La comida no estuvo mal, y, suponemos que porque nos vieron turistas,



en la factura venía el precio total **más el servicio sugerido, unos ocho euros**. Como ni estábamos en Nueva York ni pensábamos volver a ser clientes, pagamos únicamente el precio debido.

Por allí cerca vimos **cómo aparcar tu bici levitando...**



En el centro comercial **Bullring**, que tiene rincones de rabioso diseño,



y cuenta con facilidades como que si te estás probando una prenda y **quieres una talla diferente sólo tienes que pulsar** y te la traen,



hay una **pastelería vienesa**, la *Druckers*, desde la que se contemplan hermosas



vistas del complejo. Si no consideramos también bellas panorámicas lo que sirven en ella...

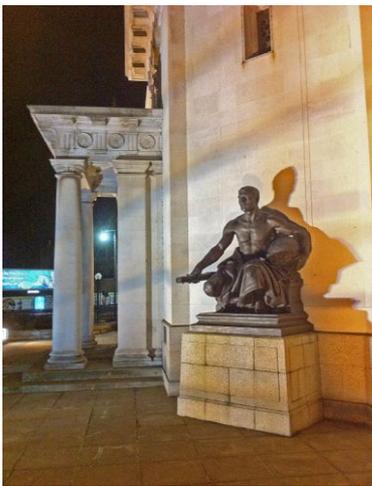


Mientras nos afanábamos en estibar estas delicadas cargas en el cuerpo, los *seguratas* del centro se acercaron educadamente a nuestra mesa a que les enseñásemos –literalmente, dijeron– **para evitar el terrorismo**, las fotos que habíamos tomado el rato anterior. Como expertos en maletas abandonadas, accedimos gustosos. Luego, con esa corrección ortopédica inglesa nos desearon que disfrutásemos de los cafés.

La noche ya en el cielo nos deparó un agradable excursus por *Victoria square*, donde se encuentra la **Council house** y el **Symphony hall**



y por otras atracciones como el **temple de la Memoria** o el **monumento a Watt**, el inventor de la máquina de vapor, precisamente en una de las cunas de la *Revolución Industrial*.



En la vida habíamos visto **bancos con tantos cajeros automáticos** a la vez...



El regreso a casa lo hicimos por la zona del **casino Gala** y de la **torre de British Telecom**, enhiesto surtidor de luz y referente desde cualquier ángulo.



En las apacibles calles ya fuera del centro financiero, las casas bajas nos fueron acercando al *hall* del hotel para recogerlos un rato hasta la hora de cenar.



Aún anduvimos vivos conociendo el barrio y más lugares del centro, donde la hamburguesería por antonomasia tiene una sucursal siempre abierta para los que cenamos a altas horas.



Etapas 17: Birmingham (UK) – Stonehenge (UK)

Miércoles 12 de octubre de 2011

El sabor rico de unas frutas y la simpatía de las dos chicas de la recepción en el *check-out* nos deja un gusto dulce al despedirnos del último hotel que usaríamos en tierra firme en este viaje.

Aún nos quedaban un par de horas para agotar el saldo del aparcamiento, así es que aprovechamos para unos últimos repastos comerciales y un almuerzo de **comida sana en la cadena franquiciada de moda** que tiene, por ejemplo, treinta restaurantes sólo en Manhattan y 230 en el Reino Unido: **Pref a manger**. Algo así como el **Fast Good** de Ferran Adrià.



Igual que coloquialmente decimos o escribimos que nos vamos a comer un *mus* de chocolate, en inglés sucede lo mismo: algunos no escriben **mousse**, sino **moose**, de acuerdo con su fonética y haciendo juego de palabras con los cuernos del **alce**. Eso sí: estaba delicioso.



Mientras en Madrid la clase política y militar celebra con marcialidad eso tan grandilocuente llamado *Hispanidad*, tomamos definitivamente en nuestro periplo un claro **rumbo Sur** porque en un par de días zarpa nuestro barco de regreso.

Antes de dejar del todo el área metropolitana de **Birmingham**, repostamos y vaciamos el WC químico en el filtro del *autolavado* de la *Total* de la *Bristol street*. Un poco más adelante, tras ver que los bazares de *todo a cien pesetas* se encarecieron en *todo a un euro* y ahora mucho más en **todo a una libra**,



y después de confundirnos un poco entre el tráfico, damos en 1059 Alcester rd south con un amplio hipermercado de la cadena **Sainsbury's**, de los pocos que aún no cobran las bolsas de plástico y **además imprimen los tickets por ambas caras para que no sean tan largos.**



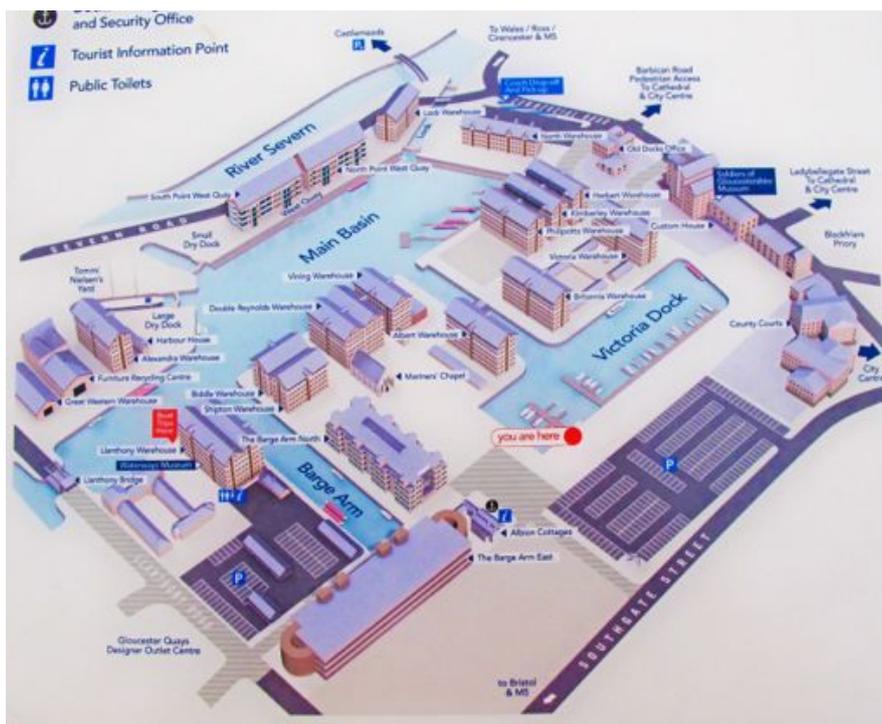
Allí hacemos la compra de frescos y vemos que la financiera de la marca identifica el llevar a cabo tus sueños con tener una *furgo camper*... Quizá lleven razón...



Como desviarse hasta **Stratford-upon-Avon** para ver en la *Holy Trinity church* la **tumba de Shakespeare**



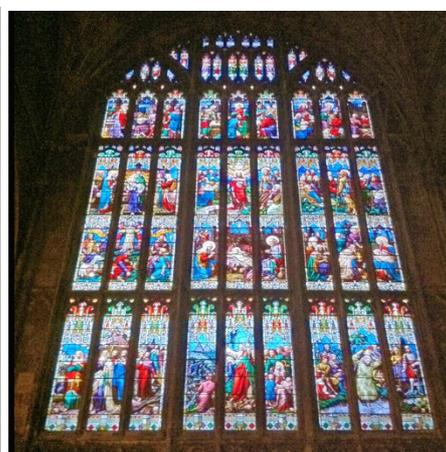
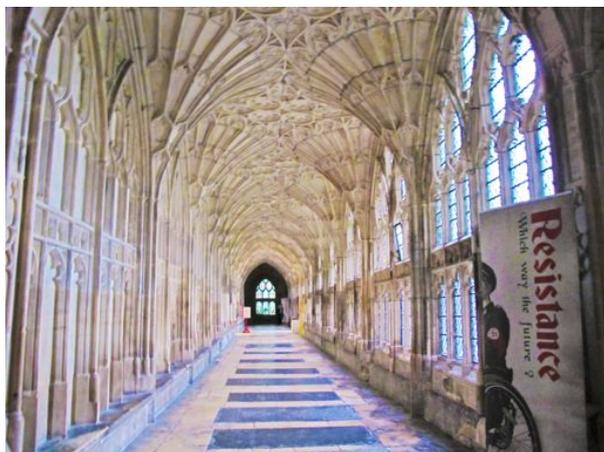
hubiese supuesto una gran inversión de tiempo, lo aplazamos *sine die*, cambiamos de conductor enseguida y, por las autopistas M42 y M5 avanzamos sin detenernos hasta el aparcamiento de los docks de **Gloucester**,



un amplio sector portuario **con salida navegable por el río Severn hasta el canal de Bristol**, de viejos almacenes y fábricas completamente recuperados en apartamentos con encanto e idílicos decorados de casas flotantes que justo admiramos al ocaso.



Admirable fue también, ya a lomos de nuestras *bicis*, desentrañar los secretos de la **hermosa catedral** a la que nos dejaron entrar en el *tiempo de descuento*.



El callejeo de esta pequeña ciudad, donde los chavales **hacen botellón en completo silencio**, nos fue dando imágenes tranquilas, provincianas pero elegantes.



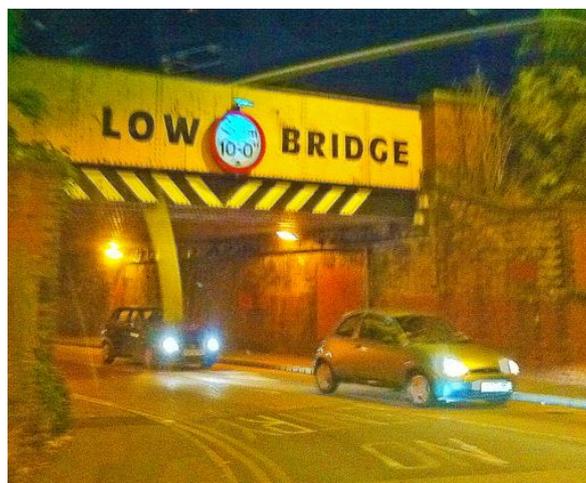
La observación de los detalles también nos habló del profundo sentido ecológico del británico. Mirad estos yogures que, al ser consumidos, pueden **disociar las dos fracciones del envase** (papel y plástico) con sólo tirar de una pestaña.



Acabado el paseo, subimos las bicicletas y nos acercamos a cenar con *WiFi* al *McDonald's* de *Northbrook road* más una parada en el mirador de **Birdlip**, desde donde hay una hermosa vista de **Gloucester**.

Un poco más hacia el final de la etapa, hicimos una parada técnica en el aparcamiento vacío de la estación de ferrocarril de **Swindon**. Y aprovechamos para relajarnos.

Para acceder a esta zona hay que pasar por debajo de las vías. Como siempre, esto no se avisa simplemente con una señal del código de circulación sino con un montón de advertencias expresas.



Por supuesto cruzamos la **Magic roundabout**, la glorieta que se hace en sentido *antihorario* como en España pero que está rodeada de cinco rotondas menores que se circunvalan al revés. En el regreso de nuestro viaje hasta **Irlanda** y **Escocia** en 2003 ya la habíamos probado con el viejo *Renault 21 camperizado*. Y allí seguía.



Pasada la medianoche, alcanzamos por fin el **crómlech de Stonehenge** en medio de una niebla fantasmagórica.

Al llegar por la carretera, como habíamos bajado mucho la velocidad para gozar de un lugar tan mágico con las ventanillas abiertas, desde dentro del recinto dos potentes linternas (a lo mejor los vigilantes) nos apuntaron. Así es que, como no se podía entrar al aparcamiento, nos alejamos 500 m por un camino para acampar.

Cuando pasó un rato largo, para no levantar sospechas, con la ropa adecuada para no ser visto en la oscuridad, como un simple peatón de la berma de la carretera, conseguimos esta exposición poco después de cumplirse el **plenilunio**. Un regalo de ambientación, en soledad y misterio, que nunca nos hubiésemos imaginado.



Etapa 18: Stonehenge (UK) – Fareham (UK)

Jueves 13 de octubre de 2011

Decir que es *patrimonio de la humanidad* es poco para este lugar emblemático de la Prehistoria, de unos **4 500 años de antigüedad**, en plena *Edad del Bronce*.



Magníficamente explicado con **audioguías** ya incluidas en el precio de la entrada, que ingenuamente llevan alarma ¡en el cordón! (Ay, estos ingleses...),



el recorrido lleva al visitante por las **funciones astronómicas, rituales y trascendentes** del monumento. Si no fuera por la cantidad de público que te rodea, uno parecería estar frente a las fuerzas mágicas de la Naturaleza, empequeñecido ante la precisa maquinaria del Universo.

El recinto está rodeado también de unas construcciones funerarias colectivas coetáneas al crómlech, los **barrows**, en forma de túmulos, que cubren los cadáveres y su gruesa capa de cal viva, a los que se puede acceder caminando unos minutos.



En el momento de tomar la foto apareció un helicóptero militar que participaba en unas maniobras. **Uno de los jóvenes soldados** que se encontraba en el

estacionamiento **quiso acceder gratis mostrando su carnet** profesional al socaire de la titularidad estatal del lugar, pero el taquillero le dijo que debía pagar como todos.

Al pasar de vuelta por el aparcamiento hacia el camino donde habíamos dormido, andaba por allí algún *camper* fotogénico...



Cuando llegamos a **Salisbury**, el mejor aparcamiento para acometer la visita de la ciudad es el enorme de *Mill Stream Approach*,

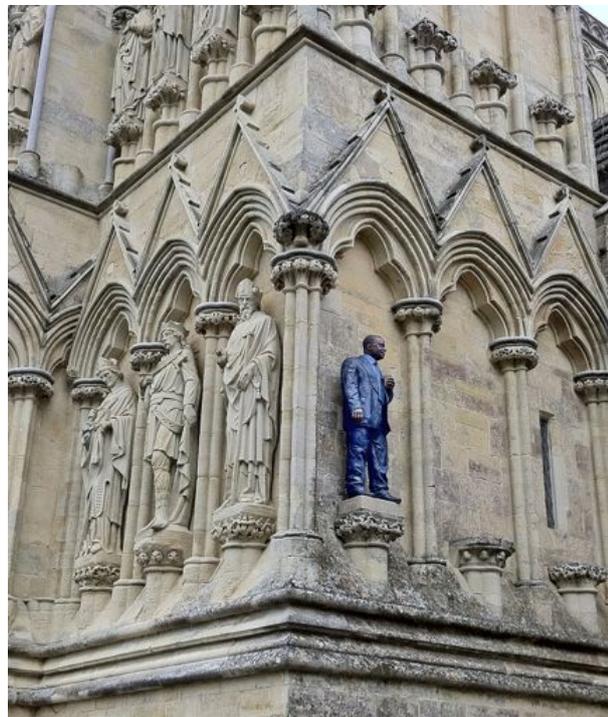
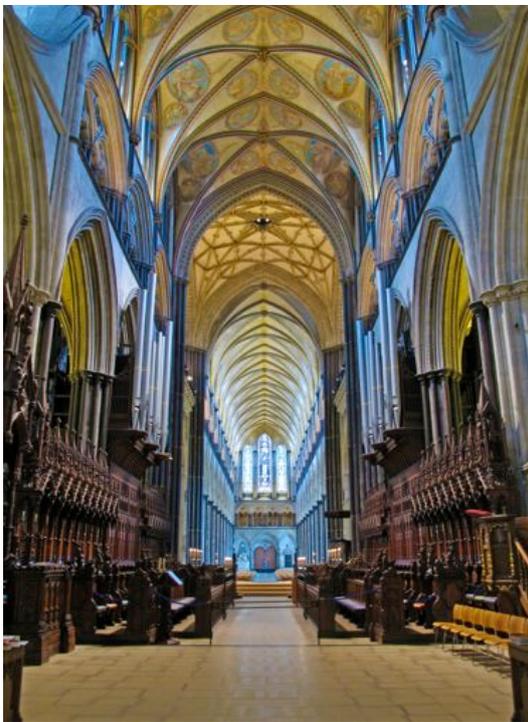


sazonado **con parquímetros pero sin ningún controlador** paseando. Aquí las autoridades se fían de los ciudadanos y los administrados, que temen violar la ley sobre todas las cosas, van como corderitos. Un peatón inglés nunca (en general) cruzará un semáforo en rojo y se estará hierático durante los cuarenta segundos que dure el ciclo aunque sea de noche y no vengán coches a quinientos metros por cada lado de la avenida.

Por todo ello, nos dio tiempo a comer en la *furgo* sin poner *ticket* todo el tiempo que quisimos hasta el crítico momento de salir de allí con las *bicis* a rodar por la ciudad, que es una preciosidad.



Justamente en la catedral, **la más alta de Inglaterra**, una obra maestra del gótico, había una exposición temporal del artista *Sean Henry* llamada *CONFLUX*, que consistía en situar a tamaño real personas de fibra de vidrio en actitudes cotidianas, pero integradas por el edificio, como la chica de la foto que anda hacia la fachada o este reverendo en un pedestal. Sorprendente.



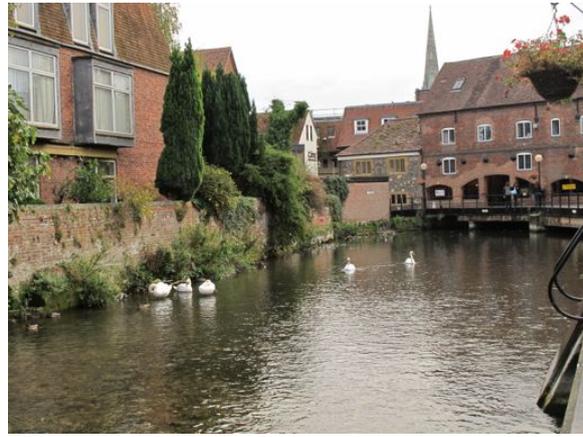
Asombrosa también la ubicación de la cafetería y la tienda en un lateral del templo, **bajo una estructura diáfana** que deja ver la magnitud del edificio.



A esa hora de la tarde la vida latía bajo un cielo amenazante: los chavales de uniforme salían de los colegios privados y los rótulos de las tiendas conseguían llamar la atención, los árboles estaban inventariados...



El **centro urbano es pequeño y muy cuidado** y en un par de horas nos dio tiempo de sobra a explorarlo sobre dos ruedas, incluso a una merienda cómodamente sentados con internet.



En el camino hacia la costa nos sorprendió la noche, así es que para aprovechar su discreción, entramos por la A36 en *Crawley Hill, West Winds*, en **Romsey**, en un ramal sin salida para ducharnos en esta soledad turbada únicamente por los sonidos de los animales del bosque.



Después avanzamos, tras algunos desvíos por obras, hasta el *McDonald's* de carretera de *Green park road*, ya en los arrabales de **Southampton**, para programar visitas con la conexión WiFi.

El 10 de abril de 1912, cien años dentro de nada, **el transatlántico RMS Titanic zarpó de esta ciudad**, concretamente del **muelle 44**, para no regresar jamás. Recogió más pasajeros en **Cherburgo** (F) y en **Cork** (IRL), que entonces se llamaba *Queenstown*, pero nunca llegó a atracar en los muelles oeste de **Nueva York**, en el *Hudson*, por una siniestra conjunción de ambiciones e imprudencias. El resto de la historia, con sus 1 517 muertos, ya la conocéis.



Hace muy poco tiempo, el 24 de octubre de 2009, se esparcieron en las aguas de este puerto las cenizas de **Millvina Dean**, curiosamente la pasajera más joven en embarcar (era un bebé de 10 semanas) y la última superviviente de la tragedia en morir. Y eso que estaba acomodada en *tercera clase*.



Como era ya tarde, pedimos permiso para entrar en el restaurante japonés *ZEN*, en *42 High st.*, que hace seguramente las **tempuras de gamba fresca** más ricas que hemos probado nunca y otras especialidades de *Makizushi*. Fueron además muy amables.



Por cierto, en las **cervezas** de este fabricante, recomiendan cantidades máximas diarias **según seas chico o chica**.

En un momento de la cena, entre las canciones de suave música ambiental que se escuchaban, **empezó a sonar el tema principal de la banda sonora** que hizo *James Horner* para la película *Titanic* con voz de *Céline Dion*. Ni apostas, oiga.

Aunque nos da que el asunto está algo explotado en la ciudad, porque un bar que vimos al azar, el *White Star*, lleva **el nombre de la empresa armadora** que fletó al desafortunado buque.



Cuando nos dirigíamos paseando al muelle 44 para ver el punto donde el navío más famoso de la historia había soltado amarrias, una voz nos preguntó por detrás **a qué carguero nos dirigíamos**. No sabíamos que teníamos pinta de rudos hombres de mar. Resulta que desde este punto, no muy lejos del embarcadero 44 (las farolas del fondo), ya es necesario entrar con credencial.



Este *check-point* es también la **entrada al Reino Unido** de los pasajeros que desembarcan, así es que al darnos la vuelta vimos la señal...



En las plazas de aparcamiento que quedaban tras donde estaba puesta la *furgo*, en *Bernard st.*, un céntrico cruce en la zona de *Marchilla*, **había un extraño trasiego**: llegaba un coche particular, dejaba el motor apagado pero las luces de cruce encendidas, al poco entraban atrás uno o dos borrachos y se marchaba. Al rato volvía a suceder lo mismo con un coche diferente... así vimos hasta tres veces. Debían de ser taxis *piratas* o algo así.

Nos dimos cuenta porque anduvimos un rato enfrente fotografiando el ancla de otro barco legendario, el **Queen Elizabeth 2**,



que también hizo durante casi cuarenta años la **línea Southampton-Nueva York** operado por *Cunard line*, la rival directa de *White Star*. En sus postrimerías llegó incluso a servir a la *Thatcher* de transporte de tropas durante la **guerra de las Malvinas**.

Antes de marcharnos a dormir aún paseamos por la **Casa Tudor**, uno de los pocos vestigios del siglo XVI que quedan en pie tras los bombardeos alemanes de septiembre de 1940. Allí estaba también el memorial a los emigrantes (los *Padres Peregrinos*) que zarparon en 1620 en el **Mayflower** para colonizar **Massachusetts**, en los actuales Estados Unidos.



Para posarnos elegimos un lugar ya muy cerca de **Portsmouth**, nuestro puerto de salida, para minimizar cualquier contratiempo que pudiera surgir al día siguiente.

En el tanteo preliminar escogimos primero una zona muy arbolada a la altura de **Whiteley** a la izquierda de la autopista M27, en el término de **Fareham**. Pero no encontramos a la primera sitio que pareciese tranquilo por la mañana. Al final apareció muy cerca el aparcamiento del hotel *Solent* y del restaurante *Beer garden* en la *Rookery av.* en uno de cuyo rincones tranquilos nos quedamos puestos así.





Etapla 19: Fareham (UK) – Mar C3ltico
Viernes 14 de octubre de 2011

Los **zumos** de cítricos y, sobre todo, los **de frutos rojos** son muy populares en Inglaterra. Es lo que tiene el clima atl3ntico: mucha fruta del bosque para todo.



Con algo de eso desayunamos en el aparcamiento del hotel-spa *Solent* antes de depositar las basuras y avanzar hasta la *TESCO 24 h* de la zona de servicios a la entrada de **Portsmouth** para **deshacernos de todas las libras esterlinas**, sobre todo calderilla, en gasolina. El sol, mientras, reflejaba la manzana en el salpicadero...



Antes de acercarnos al área de embarque para registrarnos y almorzar, dimos una vuelta panorámica por la ciudad alejándonos hasta el **Southsea castle** y la parte vieja



para admirar de cerca las joyas navales que atesora este puerto, que es **la mejor, más estratégica y abrigada base de la Armada Británica**. Algo así como **Cartagena** o **Ferrol** pero mucho más grande. Y con una moderna universidad con guiño incluido a las **cuatro chimeneas del Titanic**.



Las dos mejores, sin duda, son el **buque HMS Victory**, con el que el vicealmirante **Nelson** nos derrotó en la batalla que se libró en 1805 frente al cabo **Trafalgar**, en la costa de Cádiz;



y la otra, el **acorazado HMS Warrior**, el primero construido en el país, que sirvió durante más de un siglo a Su Graciosa Majestad.



Vigilándolos, majestuosa desde su altozano a 170 msnm, con miradores abiertos al público, la **Spinnaker tower, que evoca las velas al viento**, inaugurada en 2005, es el nuevo icono de la ciudad.



Como ya nos hemos metido en la **temporada baja**, el embarque fue coser y cantar, nada farragoso,



con muy poco publico, salvo un rápida **revisión de los bajos con espejo convexo** que nos hizo el agente aduanero, y nos sirvió para despachar la comida del mediodía en la corta espera.

Con puntualidad británica, **a la hora del té**, a la señal convenida, los tres operarios soltaban las pesadas amarras y emprendimos la última *singladura*, nunca mejor dicho, porque dura justamente eso.





Durante el largo rato que se emplea para alcanzar la bocana del puerto vimos hasta quince **barcos de guerra** de distintas categorías atracados en los muelles, y también una perspectiva del **memorial a los caídos** en ambas guerras mundiales.



El **pasaje era tan parco** en el *Cap Finistère* que en algunos momentos por los finales de los pasillos de la zona de cabinas podía uno esperarse a las niñas gemelas de *El resplandor*...



Los camarotes eran amplios y dignos, más agradables que los del *ferry* anterior,



sin embargo las zonas sociales estaban peor resueltas, más antiguas, aunque con cosas tan ingeniosas como este **pipican en alta mar** para tranquilidad de los propietarios de perros.



Cuando la costa apenas era ya un espejismo, nos acomodamos en el **restaurante Du Port** (más que nada porque lo cierran prontísimo) y nos dejamos llevar por un montón de sugerencias francesas ricas, como este **pressé de volaille**.



La noche fue larga y la animación que ofrecen a bordo bastante provinciana, con *shows* que harían sonrojar a cualquiera que no fuese anglosajón. Pueblo que bebe más que come, a juzgar por las **sillas de ruedas que tienen ya dispuestas en la puerta del pub** y que, a cierta hora, empezamos a ver usar por el personal. **Están a punto de superar a los rusos** en cogorzas.



Compramos por casi diez euros **tres horas de conexión a internet** (para tres dispositivos) en el *hall* de recepción y estuvimos entretenidos por los salones hasta la hora de dormir.



Etapa 20: Mar Céltico – Erandio (E)
Sábado 15 de octubre de 2011

Un desayuno ligero, un buen **corte de pelo** el uno al otro y dejar todo ya recogido y aseado para el momento final fue lo primero que hicimos al despertarnos con esos **absurdos anuncios de megafonía** que te informan de que las tiendas están abiertas y que el bufé tal y cual ya sirven comidas...

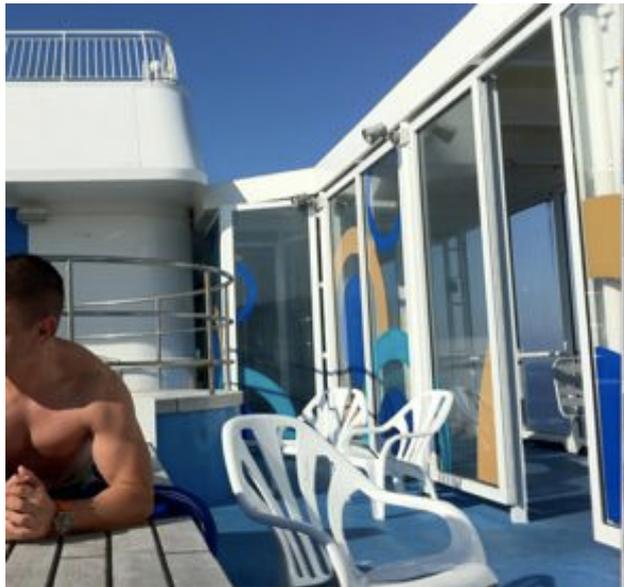
En uno de ellos terminamos a la hora de comer con nuestras bandejas bien aprovisionadas de los platos elegidos que nos fueron sirviendo. Pero al llegar a caja se acabó la fiesta: resulta que **ese comedor era sólo para camioneros** y no nos dejaron continuar. El **encorsetamiento inglés** prefiere poner cara de funcionaria comprimida e intransigente, tirar la comida ya servida, tocada y elegida, las bebidas abiertas, el comedor lleno de plazas libres... **antes que permitir una contravención de la norma más nimia**. Por eso debe de llamarse *férrea educación inglesa... la de esos colegios privados victorianos*.

Tuvimos que acomodarnos de nuevo en el *Du Port*, a la carta, donde destacó por ejemplo esta tortilla de verduras servida como un **cuerno de la abundancia**.



Los chavales más lanzados se metían en la **piscina de la última cubierta**, pero nosotros no nos atrevimos más que a tomar el sol durante la sobremesa. Estos

detalles te hacen sentir como en un crucero. Suponemos, porque nunca hemos acudido a ninguno.



Cuando el *Cap Finistère* enfiló el **Abra** de la ría de Bilbao y **subió a bordo desde la lancha el práctico del puerto,**



nos sentimos como emigrantes que regresan de un exilio político a su patria. Era la **primera vez que alcanzábamos el territorio español procedentes del extranjero por barco.** El añadido de que la familia nos estuviese esperando saludando tras la valla subrayaba aún más la sensación.



El resto de la tarde y noche lo empleamos en guardar la *furgo* para un par de días en el garaje, acomodarnos en casa de la cuñada en **Erandio** y ver luego en metro, desde el nuevo acceso de la estación de **Astrabudúa**,



novedades por **Bilbao**, como la obra ya terminada del **edificio Artklass** y el entorno recién acondicionado de la **torre de Iberdrola**.



Aprovechamos también para saludar a una amiga en una de las **librerías Elkar** y comprarle la **nueva edición** en tres tomos de la **Guía de las Vías Verdes**, esos increíbles **itinerarios para pasear, cabalgar o pedalear** por las plataformas rehabilitadas de **viejos ferrocarriles en desuso**. Una obra imprescindible en la guantera si se viaja con *bicis*.



El día acabó con una cena casera estupenda, mejor tertulia y una cama de las de verdad.



Etapa 21: Erandio (E) – Erandio (E)
Domingo 16 de octubre de 2011

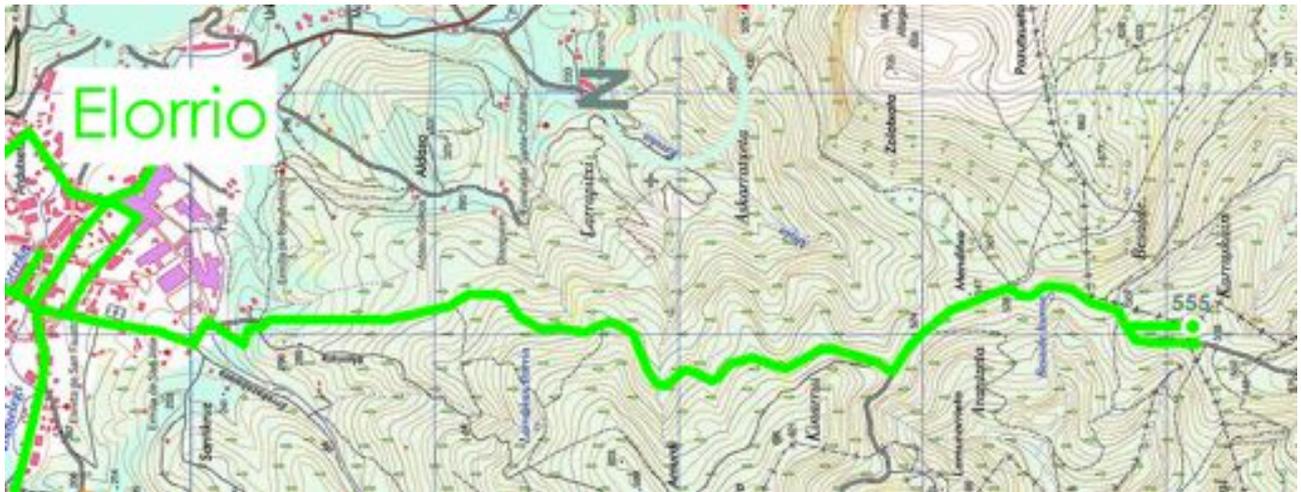
Hacia ya un tiempo que nos apetecía caminata hasta la **Muga de Besaide**, un singular **punto trifinio** situado curiosamente a 555 metros de altitud, los tres guarismos iguales,



que es **el único lugar de Euskadi donde puede uno estar a la vez en los tres territorios históricos** bajo la paternal mirada de la cumbre del **Anboto**.



El paseo es de dificultad baja, de algo más de cuatro kilómetros por sentido partiendo del paso inferior de la circunvalación de **Elorrio** (donde los chavales se han montado un **rocódromo**)



y constituye una salida perfecta para comer en el monte, sobre todo si hace un día tan soleado como el que nos tocó a nosotros.



Con el esfuerzo de la subida, que se alivia con **dos fuentes**



bien frescas distribuidas por el recorrido, los *bocatas* de tortilla saben el doble de jugosos. Ninguno de los cuatro miembros del grupo nos marchamos de allí sin conseguir **hacer sonar la campana lanzando una china**. Bueno, hubo quien tuvo que lanzar muchas para acertar...

En el recorrido vimos algunos animalillos de distintos órdenes,



al más grande de los cuales tuvimos que echarle una mano porque **se acababa de dar una hostia fenomenal con la moto grabando con videocámara frontal su propio descenso**. Lástima no haberle preguntado si tenía canal en Youtube... A la bajada aún permanecía en el lugar la señal del impacto del carenado.



Los domingos por la tarde, ya se sabe: animación callejera, todo a rebotar de críos y terrazas llenas.



En la del bar *Ibarra*, en la plaza de **Elorrio**, adonde regresamos por la misma pista, repusimos algunas fuerzas antes de volver a **Astrabudúa** a culminar la jornada, entre otras cosas, con un tierno **solomillo al Pedro Ximénez**.



Etapas 22: Erandio (E) – Erandio (E)
Lunes 17 de octubre de 2011

La mañana del lunes, aprovechando que una *Marco Polo* no deja de ser una **furgoneta de carga**, que el **IKEA** de **Valladolid** no lo inauguran hasta navidad y que de todas formas íbamos a hacer el trayecto **Bilbao-Salamanca** de vacío, la dedicamos a una compra grande en el del *MegaPark* de **Barakaldo**.

Entre otros diversos artículos a precios de risa, cargamos con unos cuantos **sillones** récord de ventas, modelo **Poäng**, cuyo diseño, sencillez y comodidad ya casi nadie discute.



Para no perder la inercia, tras el almuerzo y una buena siesta, también anduvimos de compras en familia por el *Eroski* de *La Avanzada* en **Leioa** y de cafés en la nueva terraza del *Garai*.

A la noche, antes de volver a dormir a **Astrabudua**, paseo largo para hacer algo de deporte por **Bilbao** llevando las *bicis* en la *furgo*.

Como novedad, usamos por primera vez los **túneles de Artxanda**. Tantos años ahí y nunca habíamos pasado por ellos...





Etapa 23: Erandio (E) – Burgos (E)
Martes 18 de octubre de 2011

El último día de vacaciones también lo dedicamos a coger el pulso al **casco viejo de Bilbao** con la cómoda opción que da el ir en metro. Siempre se ven novedades... empezando por esta **pala plegable de montaña** que tienen en la *Mendiko Etxea* de Goenkale o el extraño modelo de *aparcabicis*, hasta el repertorio de **tiendas tradicionales** de salazones y *txapelas* que están ahí viendo pasar las décadas...





En este universo de callejuelas convive lo más alternativo, como un establecimiento de **accesorios para el cultivo terapéutico de la plantita de la risa,**



con locales de regalos pijos y rabiosamente inútiles o decorados con clasicismo afrancesado.

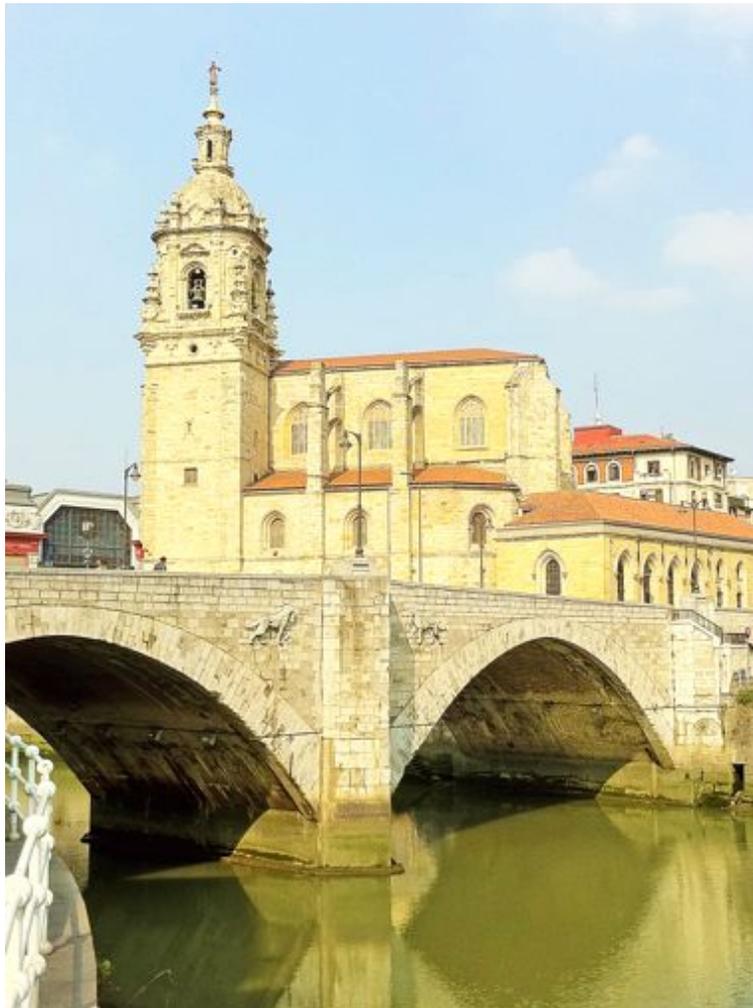


Hablando de comercio tradicional, nos gustó ver ya terminada la fase primera de la **rehabilitación del mercado de La Ribera,** que luce flamante

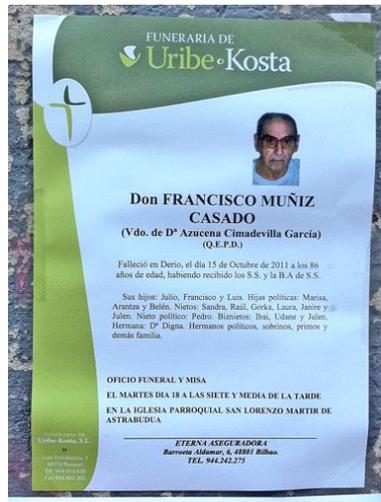


y evoca con nuevos colores en el paseante aquel **Bilbao** de la adolescencia al que se llegaba en lentos y sucios trenes de vía estrecha.

Unos jubilados con desparpajo que farfullaban simpatía desdentada por el **punte de San Antón**, nos dijeron en qué farola debíamos situarnos para obtener esta perspectiva. Y les hicimos caso.



Las **esquelas** de por aquí no son tan tristonas como en otros sitios. Aligeran las orlas negras con gamas de color y *plantillas con diseño*.



Nos gustó ver en la fachada del restaurante *Río Oja* la placa que recuerda **a qué altura llegó el Nervión durante la riada de 1983**. Mientras estos días terminábamos de redactar la crónica hemos sabido que ayer, 7 de noviembre de 2011, debido al gran temporal y a problemas en los drenajes de la obra de prolongación de la línea 2 del metro, la **estación de Santurzi** ha quedado así:



Algunas compras de ropa y estampas castizas y del buen comer del Norte

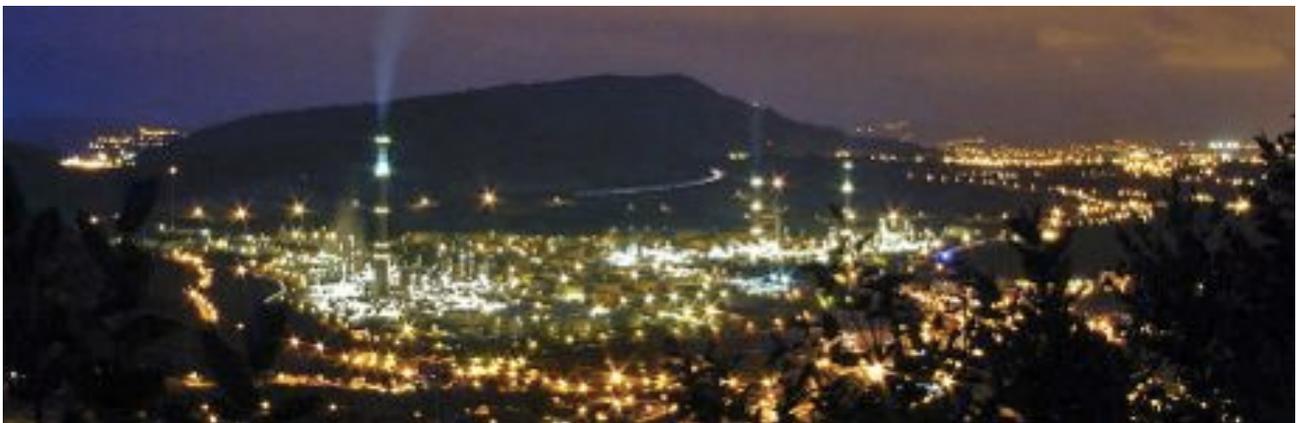


fueron consumiendo el tiempo hasta el almuerzo, que hicimos en buena compañía en el asador *Mandoya* de la *txakur kalea*.



Los cafés en *El Boulevard*, que ya no es lo que fue pero sigue teniendo encanto, nos despidieron de la familia, tras recuperar la *furgo* en **Erandio**, hasta otra ocasión.

Lo último que hicimos en **Bizkaia** fue echar una rápida ojeada nocturna a la refinería de *Petronor* en **Muskiz**



y empezar a regresar hacia Castilla tras cenar algo en el área de descanso de **Llodio**.



Sin dormir, del tirón, porque **la zona de la cama estaba completamente llena de cajas** de IKEA, a eso de la medianoche estábamos a la altura de **Burgos**.



Etapa 24: Burgos (E) – Salamanca (E)
Miércoles 19 de octubre de 2011

Consumida una buena parte de la madrugada recorriendo la autovía A62, conseguimos meter finalmente el caracol en el nido,



como el que acaba salvando **la última ficha de una larguísima partida de parchís**.